

**Thinking on Development:
Enfoques teóricos y Paradigmas del Desarrollo**

© FRANCISCO JOSE CALDERON VAZQUEZ, 2008

"...Apenas si existe investigación alguna mas curiosa o por su importancia mas merecedora de nuestra atención que aquella que analiza las causas que impiden en la practica el aumento de la riqueza en diferentes países y lo detienen o hacen que se desarrolle a un ritmo muy lento, en tanto que la capacidad de producción permanece comparativamente sin disminuir, o pudiendo al menos suministrar los medios para un incremento grande y abundante del producto de la población"...

(R. Malthus)

I N D I C E

CAPITULO I EL DESARROLLO COMO PROBLEMA COMPLEJO

- 1.- Aproximación a la idea del desarrollo: cambios y procesos
- 2.- Base Endógena
- 3.- Componentes Transversales y Organizacionales del Desarrollo
- 4.- Referencia Histórica
- 5.- El desarrollo como horizonte de acción
- 6.- Problemática Epistemológica del Desarrollo
- 7.- Paradigmas, Teorías y Autores del Desarrollo en Perspectiva Histórica.

CAPITULO II EL ENFOQUE DE LA MODERNIZACION

- 8.- El enfoque de la Modernización
 - 8.1.- Contribuciones Económicas
 - 8.2.- Contribuciones Sociológicas

CAPITULO III EL ENFOQUE DE LA DEPENDENCIA

- 9.1- La Teoría de la Dependencia
- 9.2- El Concepto de Periferia. El Modelo Centro-Periferia

CAPITULO IV EL ENFOQUE HUMANISTA

- 10.- La génesis de un nuevo paradigma

CAPITULO V ENFOQUES TERRITORIALES

- 11.1.- El Paradigma del Desarrollo Endógeno
- 11.2.- Las Raíces del Endodesarrollo
 - 11.2.1. El Desarrollo Comunitario.
 - 11.2.2.- El Desarrollo Endógeno Territorial
- 11.3.- Desarrollo Local y Perspectiva Norte/Sur: Posibles implicaciones

CAPITULO VI ENFOQUES AMBIENTALISTAS

- 12.- De los límites del crecimiento al El Desarrollo Sostenible

CAPITULO VII PARADIGMAS LIBERALES Y GLOBALIZADORES DEL DESARROLLO

- 13.1- Deuda Externa y Ajuste Estructural
- 13.2.- El paradigma liberal globalizador. El mercado como eje del desarrollo

CAPITULO VIII LA EVIDENCIA EMPIRICA DEL DESARROLLO ECONOMICO INTERNACIONAL.

- 14.1.- El Desarrollo económico internacional, un problema de Entornos.
- 14.2.- Una aplicación al caso: Taiwán y Corea del Sur
 - VII.1.4.1.- Elementos de Entorno Interior
 - VII.1.4.2.- Otras piezas básicas del Entorno Interior
 - VII.1.4.3.- Elementos de Entorno Exterior

ENLACES DE INTERES PARA LA CONSULTA

BIBLIOGRAFIA BASICA

CAPITULO I

EL DESARROLLO COMO PROBLEMA COMPLEJO

1.- Aproximación a la idea del desarrollo: cambios y procesos

Una perspectiva etimológica del termino “desarrollo” (Diccionario de la Real Academia de la Lengua, DRAE, 2002) considera al “desarrollo” como “acción y efecto de desarrollar o desarrollarse” y por “desarrollar” en su primera y principal acepción “extender lo que está arrollado, deshacer un rollo”; una segunda acepción lo define como “Acrecentar, dar incremento a una cosa del orden físico, intelectual o moral”. Una ulterior acepción lo concibe como “Progresar, crecer económica, social, cultural o políticamente las comunidades humanas”. (Hidalgo Tuñón, 2000)

En cualquiera de las formulaciones anteriores, parece apreciarse con cierta nitidez que la esencia, el “alma” del desarrollo está en el desplegarse, se trata del despliegue de lo que antes estaba plegado. La imagen del desarrollo podría sintetizarse en la vela que se despliega henchida por el viento. En otros términos, el desarrollo significa necesariamente mutación, modificación o cambio de un estado o circunstancia precedente, modificación que necesariamente se produce en el tiempo y que por tanto tiene un carácter sucesivo o procesual.

La idea del cambio y la variación, implican una referencia dual, tanto cuantitativa como cualitativa, por cuanto que el aspecto cuantitativo afirma la expansión, el aumento o el incremento de algo precedente, es decir se refiere al crecimiento del mismo. Mientras que el aspecto cualitativo se orienta a subrayar una diferencia en el carácter, en la calidad de ese estado precedente. Por tanto, en una primera instancia el desarrollo se presenta como un proceso de cambio en cuya matriz coexisten aspectos cuantitativos y cualitativos.

Si trasladamos la idea del cambio al plano humano y social, el cambio implica o conlleva necesariamente el conflicto, por cuanto que cualquier sociedad o comunidad que necesariamente debe adaptarse a tiempos y circunstancias cambiantes renovándose, vive y afronta los procesos de cambio a través de tensiones, enfrentamientos, desafíos y toda una amplia tipología de antagonismos, que pueden ser abordados desde una óptica cruenta de hostilidad, o bien desde una perspectiva incruenta de cooperación y de resolución pacífica de conflictos.

A su vez, el conflicto es fuente y origen de cambios, puesto que del mismo se derivaran toda una serie de resultas y efectos que, de una u otra manera, provocaran el cambio del estado precedente al conflicto.

Si el desarrollo consiste en un proceso de cambio, no debería aparecer definido como una suerte de estado de armonía o de equilibrio como si fuera una especie de “Tierra Prometida”, una Arcadia feliz, sino que debería ser entendido como tal dinámica, es decir como un proceso de cambios constantes, donde la dimensión cualitativa es cada vez más predominante.

A medida que avanza y se consolida el proceso, los aspectos inmateriales e intangibles son paulatinamente más y más importantes, con particular referencia al capital social y a los componentes organizacionales del proceso, que son aquellos que posibilitan que el desarrollo presente una textura de entramado, de tejido vivo, de una red de nodos que interactúan y se interrelacionan, dicho actuar hace que la malla de la red se densifique y se haga cada vez más tupida. Esta configuración facilita que la red se retroalimente y se mantenga en el tiempo, adaptándose en la medida de sus posibilidades a las circunstancias cambiantes.

2.- Base Endógena

Considerar al desarrollo como tal proceso de cambios, o mejor dicho como secuencia de procesos, presupone la idea de cambio constante y de necesidad de adaptación social y humana al cambio.

Anteriormente se afirmaba el carácter procesual del desarrollo, es decir se entendía al desarrollo como proceso de cambios, desempeñando la temporización o el factor tiempo un rol muy importante. Pues bien, además de en el tiempo el desarrollo se produce en el espacio, el desarrollo socioeconómico se refiere siempre a unidades sociopolíticas de base territorial, es decir localidades, zonas, áreas territoriales, departamentos, regiones, estados o países, estableciéndose comparaciones entre las mismas.

Las referencias territoriales y humanas son muy importantes, por cuanto que la idea de proceso implica que la base social y humana del mismo debe ser endógena. A partir de la existencia de dicha base, es posible y factible una estimulación bidireccional del proceso de desarrollo, es decir desde el interior de la unidad territorial al exterior y viceversa. El hecho territorial del desarrollo significa que no podemos hacer abstracción de las características físicas, humanas, geoeconómicas y político institucionales de la unidad territorial en cuestión, sino que debemos partir siempre de las mismas, del stock de recursos humanos y físicos de la zona en cuestión, de sus características culturales y sociales, teniendo muy en cuenta su historia y sus potencialidades.

El zócalo endógeno del proceso de desarrollo, hace que este sea propio y peculiar y por tanto no susceptible de imitación en su esencia, aunque si en sus formas. La inexistencia de dicha base endógena hace inviable el desenvolvimiento del proceso, puesto que éste pasa a depender de fuerzas exógenas no comprometidas con la realidad nacional en cuestión.

Ello no es baladí, puesto que viene a significar que el desarrollo no es un “know how”, aunque haya sido conceptualizado y “vendido” como tal, ni una mercancía, bien o servicio, por lo que no se puede comprar, vender, exportar o importar, como en épocas pretéritas parecía suceder.

3. Componentes Transversales y Organizacionales del Desarrollo

El proceso de desarrollo implica para la sociedad que lo acomete una secuencia de cambios y mutaciones que a partir de las puramente económicas se van extendiendo progresivamente a los restantes ámbitos vitales, abarcando desde lo político, hasta lo sociológico, pasando por lo institucional, lo cultural, la demografía, el medio ambiente etc. De ahí, que pueda hablarse de proceso histórico donde los aspectos políticos, institucionales, antropológicos y culturales, son tan o más importantes que los puramente económicos (Galbraith, 1983)

Desde la dimensión económica S. Kuznets, conceptúa el desarrollo económico como el proceso de transformaciones globales, producidas en todos los ámbitos de un país, como resultado de la transformación productiva derivada del cambio operado en la estructura económica por la introducción de nuevos modos de producción, que alteran decisivamente la proporción y la importancia de los distintos macrosectores de la economía de un país determinado, haciendo que unos asuman protagonismo en detrimento de otros que pasan a una posición secundaria. En definitiva el paso de la agricultura a la industria y de ésta a los servicios.

A su vez, Hollis Chenery, va a considerar al desarrollo como un proceso de transición desde una sociedad eminentemente agraria y rural, de bajos niveles de renta y productividad, hacia una sociedad urbana e industrial caracterizada por niveles de signo contrario. El resultado de dicho tránsito será una estructura económica donde el sector servicios será el mayoritario, y donde los niveles educativos y organizativos sean tan importantes para el progreso económico como la eficacia productiva del sistema económico.

El efecto combinado de toda esta serie de transformaciones va a producir un resultado muy significativo, como es la progresiva estructuración o vertebración del país, como una organización social, política y económica coherente.

4.- Referencia Histórica

La preocupación por el desarrollo, posiblemente tan antigua como el tiempo, comienza a cristalizar en el mundo clásico, con griegos y romanos. Para griegos y romanos en la noción de desarrollo van a confluír dos ideas básicas: el *Progressus* y la *Explicatio*, que en su conjunto configuraban la *Accumulatio*. Por *Progressus* se entendía avanzar hacia delante, la visión longitudinal, el avance en relación al punto de partida, lo que con el tiempo sería el progreso. Por *Explicatio* se entendía el proceso de despliegue de lo que antes estaba plegado, el abrirse algo que estaba previamente cerrado, la visión transversal y multidireccional, lo que con el tiempo sería el desenvolvimiento, tal y como lo conocemos en la actualidad.

La noción de “*accumulatio*”, entendida como abundancia es fundamental en el horizonte vital de la Grecia Clásica, ya que constituye la base de las precondiciones para poder optar por una vida virtuosa, orientada a la filosofía y a las ciencias naturales. Idea recurrente en Aristóteles, y por lo demás común en el mundo griego ya que en su época de esplendor los siglos V y IV A.C., existía una “clases ociosa” en gran número de ricas polis griegas o del mundo helénico, cuyas preocupaciones inmediatas estaban lejos de las penurias económicas y centradas en otro tipo de actividades.

La noción actual de desarrollo recoge en gran medida todas esas contribuciones clásicas, que en el proceso de síntesis histórica se han amalgamado identificándose finalmente con la idea, marcadamente occidental u eurocéntrica de *progreso*, idea cuya esencia podemos resumir en el siguiente texto:

“La humanidad ha continuado a avanzar lenta y gradual e ininterrumpidamente desde sus orígenes marcados por la incultura, la ignorancia y la inseguridad hacia niveles de civilización siempre más elevados”.

Es decir, la humanidad avanza desde el pasado, desde una situación de primitivismo continua avanzando en el presente y continuará a hacerlo en el futuro

La idea de progreso implica una concepción unilateral y unidireccional del tiempo. La idea del progreso alcanza su cenit en el periodo 1750 a 1900, ya en la cultura popular, ya en los círculos intelectuales. En este periodo, el progreso va a pasar de ser una de las ideas estructurales de la civilización occidental a

transformarse en la idea dominante incorporando ideas como la Igualdad, Justicia Social, Soberanía Popular que han sido referentes culturales hasta nuestros días. Durante el siglo XIX se produce la vinculación del Progreso a ideologías políticas, a modelos de gobierno y poder, esquemas de política concreta, surgiendo el progreso *progresista*.

Durante el Siglo XX madura y se abre paso la idea en el mundo occidental de que el progreso y la evolución social podrían conseguirse mediante el esfuerzo voluntario, intencional y planificado, de las sociedades y comunidades, teniendo como instrumentos a las políticas socioeconómicas. Pero las contradicciones existenciales derivadas de los resultados desiguales de las “aplicaciones” de la idea del “progreso” (contaminación, pobreza, desigualdad, subdesarrollo) han restado mucho a su anterior fulgor, provocando una cierta decadencia del concepto de la idea de progreso y de su correlato básico, el desarrollo.

5.- El desarrollo como horizonte de acción

La preocupación por el *Desarrollo*, como ítem fundamental en la agenda política internacional surge en la postguerra de la Segunda Guerra Mundial, cuando las dramáticas circunstancias internacionales generan un consenso en torno a las ideas de recuperación económica del occidente europeo, muy dañado, según los casos, por la contienda. Asimismo, surge la necesidad de abordar la problemática socioeconómica del mundo surgido de la descolonización, tras la liquidación de los grandes imperios ultramarinos francés, inglés, belga y holandés.

El “desarrollo” como horizonte de acción, posiblemente tenga su bautismo de fuego en el “*Discurso sobre el Estado de la Nación*” (1949) del presidente norteamericano Truman, en cuyo punto cuarto se plantea la necesidad de afrontar la problemática del subdesarrollo de los países pobres:

“Hay que lanzar un programa audaz para mantener el crecimiento de las regiones subdesarrolladas [...] Más de la mitad de la población mundial vive en condiciones cercanas a la miseria [...] Su alimentación es insuficiente, son víctimas de enfermedades [...] Su vida económica es primitiva y estancada, su pobreza constituye una desventaja y una amenaza, tanto para ellos como para las regiones más prósperas [...] Los Estados Unidos deben poner a disposición de los pueblos pacíficos las ventajas de su reserva de conocimientos técnicos a fin de ayudarlos a realizar la vida mejor a la que ellos aspiran [...] Con la colaboración de los círculos de negocios, del capital privado, de la agricultura y del mundo del trabajo en Estados Unidos, este

programa podrá acrecentar en gran medida la actividad industrial de las demás naciones y elevar substancialmente su nivel de vida [...] Una mayor producción es la clave de la prosperidad y de la paz, y la clave de una mayor producción es la aplicación más amplia y más vigorosa del saber científico y técnico moderno [...] Esperamos contribuir así a crear las condiciones que finalmente conducirán a toda la humanidad a la libertad y a la felicidad personal" (Rist, 1996)¹

Aunque bien sea cierto que tal idea, un tanto paternalista, de ayudar y, en cierta manera, tutelar a los "pobres" ya tenía antecedentes en la propia Casa Blanca. Así en 1918, el entonces presidente estadounidense, Woodrow Wilson, en su discurso "*de catorce puntos para la paz*", planteaba lo siguiente:

Dada la existencia de "pueblos incapaces aún de administrarse ellos mismos en las condiciones especialmente difíciles del mundo moderno", "el bienestar y el desarrollo de estos pueblos forman una misión sagrada de civilización", y por tanto "el mejor método para realizar este principio es el de confiar la tutela de estos pueblos a las naciones desarrolladas" (Mattelart, 1993: 175).

Parecen claros, al menos con la perspectiva que proporciona el tiempo pasado, que la "tutela de los pobres" planteada por Wilson, implicaba un concepto eurocéntrico de desarrollo, entendido como una suerte de proceso "civilizador", directamente vinculado a lo social y cultural, y, en este sentido, una forma de *occidentalizar* a tales pueblos.

¹ **Rist, G. (1996):** Le développement. Histoire d'une croyance occidentale, Presses Universitaires de Sciences Po, París, pp. 116-121.

6.- Problemática Epistemológica del Desarrollo

Desde una perspectiva científica, el principal problema del desarrollo va a ser precisamente la inexistencia de un corpus teórico unificado. Es decir, no existe una teoría del desarrollo propiamente dicha, sino un conjunto fragmentado de enfoques parciales, de origen multidisciplinar, donde los aspectos predominantes parecen ser una acentuada tendencia al pragmatismo y al empirismo. Tan significativas carencias epistemológicas, han debilitado y debilitan al desarrollo como tal concepto "científico".

Esta es la causa explicativa de las dudas y sombras que desde determinados ángulos de la comunidad científica se proyectan sobre el desarrollo como tal disciplina o área de conocimiento. De ahí, esa consideración académica "menor" de los estudios de desarrollo, como "práctica" sin método científico y como materia de "practitioners", es decir, de meros técnicos.

De aquí, la necesidad de rescatar al desarrollo de las sombras, y la necesidad, para algunos acuciante, de crear un enfoque teórico integrado y multidisciplinar que pueda articular sin menoscabo las diferentes dimensiones y niveles que confluyen en el complejo territorio del desarrollo.

Desde esta perspectiva, dado que el desarrollo no es ciencia pura, tal y como la denominaban los griegos *Episteme* ¿podría configurarse como ciencia aplicada? O cuando menos ¿como técnica o tecnología? En principio, la Técnica o *techné* sería el conjunto de conocimientos y habilidades eficaces que el hombre ha desarrollado y desarrolla para mejorar su forma de vivir. La Técnica esta sustentada en la observación, acumulación de conocimientos y en la transmisión empírica. Antropológicamente es la característica que distingue a los humanos.

Si a la *techné* le añadimos el *logos*, el resultado sería la *tecnología*, es decir, el conjunto de conocimientos y habilidades eficaces para hacer una determinada cosa o conseguir un determinado resultado, así como las razones o causas que explican por que dicho modo o manera de hacer las cosas es mas eficaz que otros, de cara a lograr dicho resultado. La tecnología permite abordar nuevos desarrollos sin necesidad de experiencia previa, con lo cual nos liberamos del lastre empírico

En este sentido, el desarrollo como tecnología podría servir para explicar los procesos a partir de los cuales se pueden conseguir por las unidades político-territoriales determinados resultados en términos de crecimiento, bienestar y mejora, en relación con una situación de partida caracterizada por sus connotaciones

negativas. Es decir, la Teoría del desarrollo debería explicar y justificar la práctica observada mediante la explicación conceptual.

Ello plantea un segundo problema, la perspectiva de abordaje, es decir con qué óptica observamos, interpretamos y explicamos el desarrollo. Posiblemente, una de las carencias más notables en términos disciplinares de los estudios de desarrollo, haya sido la obsesión por explicar el desarrollo únicamente desde su dimensión económica, aún cuando los aspectos sociológicos, culturales, antropológicos y políticos condicionen de manera extrema el proceso de desarrollo.

Por otra parte, los modelos económicos al uso presuponen la existencia de un marco político y económico homogéneo y estable, inspirado normalmente en la experiencia de los países occidentales, contexto occidental que evidentemente no se reproduce en los países del Tercer Mundo, ese intento de trasladar modelos occidentales a contextos no occidentales se ha traducido, en la mayoría de las ocasiones en notorios fracasos, y en una grave discordancia o falta de coherencia entre las exigencias y de la realidad y las recomendaciones ofrecidas. De ahí, la importancia de que la lente de análisis incorpore, además de grandes angulares, elementos sociológicos, políticos y culturales.

Dadas las carencias científicas presentes en los paradigmas y enfoques teóricos existentes, los modelos de desarrollo recomendados por los mismos no son prototípicos, es decir no constituyen representaciones a escala de la realidad, ni tampoco son modelos estadísticos o matemáticos. Por ello, su carácter es más bien de recomendaciones u orientaciones económico-políticas y político-económicas en el sentido de seguir un *iter* o un curso de acción determinado con preferencia a otros.

7.- Paradigmas, Teorías del Desarrollo y Autores más significativos

En este panorama de carencias científicas y, hasta cierto punto, de precariedad en el análisis, los materiales existentes aunque resulten “frágiles” desde la perspectiva científica, adquieren una tremenda relevancia, puesto que, en palabras pobres, es lo que hay, resumen el estado del arte. En el presente trabajo, analizaremos los paradigmas de desarrollo y conjuntos teóricos conexos más importantes de los últimos 60 años. Por ello, nuestra escala temporal abordará el periodo 1945-2005, desglosándose en 6 grandes capítulos.

CUADRO I Principales paradigmas y enfoques teóricos sobre Desarrollo económico

ENFOQUES	ELEMENTOS DEFINITORIOS
MODERNIZACIÓN (1945-1975)	Desarrollo y crecimiento se consideran idénticos; Ciencia y Tecnología aparecen como determinantes en la evolución social; Se entiende que todas las sociedades convergen hacia la modernidad.
DEPENDENCIA (1965-1985)	Énfasis en la explotación de los países del tercer mundo por el mundo desarrollado; Subdesarrollo como otra cara de la moneda del desarrollo Promueve la "desconexión" Se debe tratar de superar esa vinculación con el sistema mundial.
NECESIDADES BÁSICAS (1975-1990)	Reacción al predominio de los valores económicos; Prioridad en las necesidades básicas de la vida (salud, alimentación, vivienda y educación).
ENFOQUES LIBERALES 1977-1990	Vuelta a las consideraciones económicas; Reestructuración de las economías con medidas liberales; Aparición de los NICS (países de reciente industrialización); Disminución de la intervención gubernamental en la gestión económica, Promoción del Mercado como vía de solución.
ENFOQUES GLOBALIZADORES (1990-2005)	Internacionalización de la producción; Nueva división internacional del trabajo; Expansión del sistema financiero internacional; Influencia de las empresas transnacionales en el capitalismo postindustrial.
DESARROLLO SOSTENIBLE Y/O DESARROLLO SUSTENTABLE (1980-2006)	Reinterpretación de las relaciones sociedad (cultura)-naturaleza.
DESARROLLO LOCAL Y TERRITORIAL (1975-2006)	Territorio, recursos, personas, capital humano, capital social e instituciones orientados a la generación de actividades económicas y generación de valor en el territorio.
DESARROLLO HUMANO (1990-2006)	Reconocimiento de múltiples dimensiones subjetivas e intersubjetivas de la condición humana y su importancia para una reinterpretación del desarrollo

Fuente: Elaboración propia

Se entiende por Paradigma el conjunto de normas y directrices que nos permite proceder a una simplificación de la realidad, de manera que podamos proceder a una toma de decisiones correcta (Fayós Sola, 1996). La concepción del paradigma como un marco para la resolución de problemas o para la explicación de situaciones inexplicables o irresolubles en un paradigma anterior, deriva de las contribuciones de Thomas Kuhn (1978) a la filosofía de la ciencia.

Para este autor la ciencia no se estructura en base a la acumulación de verdades irrefutables, denominadas hipótesis resistentes en su terminología, sino

que la ciencia avanza a través de paradigmas sucesivos, es decir que tras subir la montaña encontramos una nueva montaña y así sucesivamente.

Los paradigmas sucesivos permiten solucionar problemas y cuestiones que anteriormente permanecían sin respuesta, expandiendo las fronteras del conocimiento anteriores a su fijación. Posibilitando alcanzar fronteras o puntos, que antes no cabría, ni tan siquiera, el hecho de plantearlos, profundizando y depurando cada vez mas. Un elemento fundamental es que las lindes del paradigma sean mutables, por tanto cuando llega el momento que el paradigma vigente en ese momento no da respuesta, porque sus reglas de juego no sirven para resolver o explicar nuevos problemas; a partir de aquí es necesaria o bien la introducción de un nuevo paradigma o bien la reconversión del existente a través de un proceso de mejora continua, expandiendo las fronteras del conocimiento.

En el presente trabajo realizaremos una exposición, ciertamente un tanto apresurada, de los paradigmas y conjuntos teóricos conexos o vinculados a los mismos que hemos considerado en la tabla. Nuestra relación no es ni exclusiva ni excluyente, simplemente se trata de los más importantes o de los que mayor repercusión han tenido a lo largo de estas seis décadas de estudios y preocupación por el desarrollo.

CUADRO II: Principales Autores y Corrientes del Desarrollo Económico

ETAPA	ECONOMÍA ORTODOXA		ECONOMÍA HETERODOXA	
	CORRIENTE	AUTORES	CORRIENTE	AUTORES
1945-1957	Modernización	Lewis, Harrod, Rostow, Singer, Hirschman	Modernización	Prebisch, Myrdal, Perroux
1957-1969	Neoclásicos	Bauer, Jonson	Dependencia	Baran, Gunder Frank, S. Amin, Cardoso, Furtado, Dos Santos
1969-1978	Necesidades Básicas	Streeten, Seers, Fishlow, Chenery, Shumacher	Nueva División Internacional Trabajo	Wallerstein, Arrighi, Warren, Laclau,
1978-1991	Contrarrevolución Neoclásica	Balassa, Bhagwati, Krueger, Lal, Little	Economía radical	Lipietz, Leys, Bambirra, Chilcote
1991-2005	Enfoques a favor Mercado. Enfasis Globalista	Summers, Page, Stiglitz	Neo-estructuralismo	Sunkel, Amsden, Evans

Fuente: Elaboración propia, a partir de Hidalgo Tuñón (2000),

CAPITULO II EL ENFOQUE DE LA MODERNIZACION

8.- El enfoque de la Modernización

8.1.- Contribuciones Económicas

El Mensaje del presidente Truman contenía los elementos básicos de lo que posteriormente se consideraría la primera gran teoría del desarrollo “moderno”, la denominada *Teoría de la Modernización*. Según Truman, el crecimiento económico, entendido como simbiosis de la producción industrial y de la innovación técnico-científica es el eje central del proceso de desarrollo, que en las coordenadas de tales teorías es sinónimo de crecimiento económico.

El enfoque de la modernización va a constituir un *item* fundamental en el proceso de configuración conceptual del desarrollo. Con origen en los campus norteamericanos, el enfoque va a recibir aportes desde diversos campos científicos, destacando por su peso específico las contribuciones desde la perspectiva económica y desde la perspectiva sociológica.

El problema del desarrollo se considera en esencia un problema de crecimiento económico, entendido como un problema de restricción o limitación de la economía de mercado. Se trata, por tanto, de promover la expansión de la economía de mercado, medida a través del crecimiento del producto interior bruto (PIB). En términos simples, se trata de producir más bienes y servicios dentro de una unidad territorial determinada, y de que los bienes y servicios que se produzcan sean de mayor valor agregado que los que se producían. Para eso es vital pasar de las producciones agropecuarias, caracterizadas como primarias a la producción industrial, entendida como vector y esencia del proceso de desarrollo de ahí el énfasis industrializador. Porque se entiende que la diferencia entre el desarrollo y el subdesarrollo es la industria.

Junto con la industrialización, se entiende como elemento fundamental del proceso modernizador, la mecanización y tecnificación agrarias y el incremento de la productividad general de las actividades económicas. La interacción entre tales elementos provocaría una oleada de crecimiento económico, cuyos beneficios, distribuidos entre la población por el mercado como mecanismo de asignación, mejorarían significativamente los niveles de vida y producción del país en cuestión.

Dentro del recetario modernizador, las recomendaciones más frecuentes hacen referencia a la actualización tecnológica, al fomento de la agricultura

comercial y a la promoción de la urbanización como complemento de la industrialización.

En la génesis de las contribuciones económicas al enfoque modernizador, podemos encontrar diferentes posicionamientos y corrientes de pensamiento que van desde los modelos de Economía Dual en sus diferentes plasmaciones: Lewis (1958), Fei (1964) y Ranis (1971) hasta las diversas corrientes que confluían en la denominada Economía del Desarrollo (en sus distintas versiones postkeynesianas, estructuralistas o planificadoras) centradas en la acumulación de capital como motor del crecimiento económico (Nurkse (1953), Myrdal, Baran, 1957, Rosenstein Rodan (1961) y en la necesidad del encendido de dicho motor y de cómo hacerlo (tesis del crecimiento equilibrado, del crecimiento desequilibrado, del big push, etc.) o, en otras palabras, de como conseguir una aceleración en los ritmos de acumulación del capital de manera que en pocas décadas se pudiesen alcanzar buenos niveles de capitalización básica y de desarrollo socioeconómico.

Si bien, aún con toda esa pléyade de autores, el principal exponente en el campo económico de las teorías modernizadoras será W. W. Rostow, autor que concibió el corpus esencial de la modernización en su obra *The stages of the economic growth* (1961)² planteada como una suerte de alternativa a la interpretación marxista-materialista de la historia.

Rostov, propone cinco etapas de obligado tránsito en el proceso de desarrollo económico de los países, etapas que marcan la evolución desde la sociedad tradicional agrícola hacia la sociedad de consumo de masas, que se explicitan en el Cuadro III:

² The stages of the economic growth, a non communist manifest

CUADRO III: Las etapas del Desarrollo Económico según Rostow

ETAPAS	DESCRIPCION
<p>SOCIEDAD TRADICIONAL</p>	<p>Se trata de sociedades arcaicas en lo tecnológico, en lo económico en lo social y en lo cultural, de escasa o limitada productividad y, en lógica, de escasa o restringida producción per capita.</p> <p>La estructura económica esta basada en las producciones agrarias y en la tenencia de tierras, dedicando gran parte de sus recursos a la agricultura.</p> <p>Las creencias y valores dominantes son, a su vez, arcaicos, siendo las perspectivas y posibilidades de las generaciones venideras iguales a las de las precedentes.</p>
<p>CONDICIONES PREVIAS AL TAKE OFF</p>	<p>Condición, sine qua non, para el impulso inicial del proceso de crecimiento es la creación del Estado, como instancia administrativa y organizacional, centralizadora de todo lo referente a organización y ejecución.</p> <p>Se difunden en el tejido social las ideas y valores del crecimiento y del progreso como metas a perseguir y alcanzar. Surgen el espíritu de empresa y los "capitanes intrépidos", un nuevo tipo de hombre, dispuesto a asumir el riesgo de la empresa y de lo incierto, en la búsqueda del beneficio, en la movilización del capital.</p> <p>Se produce la transformación agraria, la agricultura mejora sus niveles organizativos y productivos, incrementando su productividad. Suministrando mayores volúmenes de producción a los mercados alimentarios. Incrementándose la demanda sectorial de bienes industriales. El sector agrario canaliza sus rentas y utilidades mayoritariamente hacia el ahorro, convirtiéndose en reserva financiera de préstamos para el gobierno y el sector moderno de la economía.</p>
<p>TAKE OFF (DESPEGUE)</p>	<p>Se produce la expansión de nuevas e innovadoras industrias.</p> <p>La nueva clase empresarial se expande hacia todos los ángulos y todos los sectores de la economía.</p> <p>El sector privado se convierte en el más poderoso de la economía, expandiéndose longitudinal y verticalmente.</p> <p>Se superan las trabas ancestrales al crecimiento permanente.</p>
<p>EL CAMINO HACIA LA MADUREZ</p>	<p>La economía tiende a diversificarse en nuevos segmentos productivos, dado que la innovación tecnológica proporciona una amplia gama de oportunidades de inversión. A su vez, la economía tiende a producir un amplio abanico de bienes y servicios, siendo menos dependiente de las importaciones.</p>
<p>LA SOCIEDAD DE CONSUMO DE MASAS</p>	<p>Los principales sectores económicos se orientan hacia la producción de bienes y servicios para el consumo de la población, desde electrodomésticos hasta automoción, pasando por mobiliario, seguros, servicios financieros, vivienda, salud, etc., etc.</p> <p>El estado deviene en instancia de Welfare, o Estado de Bienestar, asignándose presupuestariamente grandes volúmenes de recursos al bienestar de la población y a la reducción de la desigualdad, la lucha contra la pobreza y la marginación.</p>

Fuente: Elaboración propia, a partir de datos provenientes de Rostow

Rostow (1963)³, recomendaba para la modernización de los países atrasados un crecimiento fundamental del sector industrial, así como una mejor redistribución del ingreso en la población, de manera que esta “tocase” los frutos del crecimiento. Asimismo, planteaba la creación de una nueva elite dominante en los países en vías de desarrollo, que sustituyese a las arcaicas clases feudales. En el planteamiento rostoviano, las vías al desarrollo solo son dos (de ahí que después se hablase de la *tercera vía*) planteadas en términos excluyentes: o la estrategia comunista, o la estrategia capitalista, formulando la elección en términos maniqueos de democracia o dictadura.

Un problema fundamental que encontramos en la difusión y aplicación de las teorías del desarrollo, y que se inició precisamente con la modernización, es la tendencia a la configuración de las meras recomendaciones de política socioeconómica (meros instrumentos o medios para alcanzar determinados fines) en una suerte de doctrina o credo, de obligatoria comunión que llegaría a los extremos de *defensa de la fe verdadera* en algunos casos.

Rostow y su teoría de las fases del desarrollo tuvieron una enorme incidencia en los campos del diseño y formulación de políticas socioeconómicas en el mundo en desarrollo en general, en el periodo 1950-1965, fundamentalmente, porque sus tesis fueron asumidas por instituciones como ONU, Banco Mundial, y sus diversas agencias integrantes como tales recomendaciones de política para los gobiernos de los países en desarrollo. La influencia del enfoque de la modernización es más que evidente en instrumentos muy significativos en el campo del desarrollo económico como los Planes Marshall y McArthur o la denominada “Alianza para el Progreso” propuesta por Kennedy para Latinoamérica.

8.2.- Contribuciones Sociológicas

Las contribuciones que desde el campo sociológico se han realizado al enfoque de la Modernización provienen normalmente desde posicionamientos neo evolucionistas. Desde dicha perspectiva se considera que las sociedades humanas, invariablemente, evolucionan hacia la complejidad desde las formas más simples, en un lento proceso de “diferenciación” (Spencer). Durante el proceso de diversificación

³ **Rostow, W. W. (1963):** Las etapas del crecimiento. Económico. Ed. Fondo de Cultura Económica. México.

las instituciones que nuclean la sociedad devienen más y más complejas ampliando sus funciones y campos de actividad.

Desde las posiciones neoevolucionistas resulta hasta cierto punto “natural”, que por razones históricas unas sociedades sean más avanzadas, en términos de complejidad, que otras. Para que las menos avanzadas en las dimensiones sociales económicas y culturales puedan alcanzar a las de mayor nivel, tienen que transitar de forma acelerada por el camino que recorrieron en su día, las sociedades actualmente desarrolladas. La transición debería ser consciente y planificada de manera que se acorten sustancialmente los tiempos de tránsito.

Aunque en las raíces de las contribuciones sociológicas a la modernización destaque la figura de Durkheim, como origen último de las propuestas evolucionistas, el verdadero artífice de la construcción es el sociólogo norteamericano Talcott Parsons, figura señera de la corriente funcionalista estructural, que en sus ensayos “Development like action”, “la estructura de la acción social” (1937), “El sistema social (1951) y sobre todo en “Estructura y proceso en las sociedades modernas” (1966), define las condiciones necesarias para alcanzar los niveles de las sociedades industrializadas. Entre estas, destaca el rol centralizador y promotor del gobierno y el rol de la libre empresa como factores sine qua non en el proceso de desarrollo. Asimismo, resalta el rol de la familia, entendida como empresa familiar⁴ como agente de cambio y transformación social.

Para Parson, el hecho industrial y la existencia de una economía industrial localizada en determinadas partes del globo supone un indicador de cómo hay que hacer las cosas, un modelo a seguir por otros.

Parsons, entiende que un factor muy importante de cara a la aceleración del proceso de desarrollo va ser la aparición de una nueva elite, lejana de los grupos de poder tradicionales, junto a la aparición de nuevas instituciones. Dado que los obstáculos fundamentales a la implementación o aceleración del proceso pueden provenir del campo de los intangibles, es decir de los valores y creencias atávicos de que después se transforman en normas institucionales de comportamiento, las políticas modernizadoras tienen que privilegiar la alfabetización y las dinámicas que apoyen cambios en la mentalidad colectiva.

⁴ “El papel histórico de la empresa familiar ha sido establecer la independencia de la organización económica de la política, aportando una diferenciación estructural entre estos dos importantes aspectos funcionales de la sociedad” (Parsons)

Otra contribución de relieve es la realizada por Hoselitz (1960)⁵, para quien no puede omitirse que las naciones avanzadas de hoy, tuvieron que transitar también por fases iniciales de subdesarrollo, entendiendo a éste como una suerte de infancia del desarrollo. Para Hoselitz el hecho de que los valores de las sociedades modernas no estén presentes en las sociedades atrasadas supone un obstáculo fenomenal en el proceso.

La contribución de Smelser (1963) también resulta muy significativa, por cuanto que supone un modelo definido en sus puntos fundamentales del tránsito desde una sociedad tradicional no desarrollada, caracterizada por sus bajos niveles de diferenciación a otra desarrolla y moderna, tipificada por una estructura altamente diferenciada. Por ello, el foco de interés recae en los procesos de diferenciación. Entendiendo por diferenciación, el proceso a través del que las unidades sociales (familia, sistema político. sistema institucional) se van, progresivamente, especializando y autonomizando.

Smelser (1971)⁶, define el proceso de cambios, corazón del desarrollo económico en una serie de esferas, descritas en el cuadro nº 2, procesos que usualmente aparecen interrelacionados y paralelos en el tiempo, aunque no necesariamente.

CUADRO IV

ESFERAS DE CAMBIO	ARCO DE LA TRANSICION
Tecnología	Desde las técnicas tradicionales simples hasta el conocimiento científico aplicado
Agricultura	Desde la agricultura e subsistencia hasta la agricultura comercial (especialización en cosechas para venta)
Industria	Desde el uso de la fuerza bruta hasta la industrialización
Asentamientos Humanos	Desde el ámbito rural al urbano

Fuente: elaboración propia

Los procesos de cambio terminan afectando a la estructura social, intensificando los procesos de diferenciación estructural, al desarticularse

⁵ **Hoselitz, B.F, (1960):** Sociological Factors In Economic Development. Free Press, Chicago.

⁶ **Smelser, N.J (1971):** Toward a Theory of modernization. Capitulo del libro G Dalton (Ed.) *Economic development and social change*,

progresivamente las instituciones culturales de la sociedad. Igualmente se produce lo que Smelser denominaba la integración en una nueva sociedad, proceso acompañado de disturbios sociales que reflejan las fracturas existentes en los procesos de diferenciación e integración.

CAPITULO III EL ENFOQUE DE LA DEPENDENCIA

9.1.- La Teoría de la Dependencia

Dentro del conglomerado de corrientes de pensamiento que confluyen en la matriz dependentista, posiblemente sean los aportes realizados por P. Baran (1957) y por la Escuela Estructuralista Latinoamericana, ya en su vertiente CEPAL, ya en las más radicales, las más significativas.

Baran (1957)⁷ realiza una reinterpretación del pensamiento marxista en su orientación imperialista (Lenin, Luxemburgo) en donde se plantea el subdesarrollo del Tercer Mundo como la otra cara del desarrollo, o, por así decirlo, la consecuencia del desarrollo de los países industrializados. Relacionando desarrollo con subdesarrollo en términos de explotación del centro por la periferia, es decir en términos de explotación colonialista e imperialista.

Para el estructuralismo cepaliano, el problema del subdesarrollo es resultado de la de la injusta división internacional del trabajo derivada del proceso histórico centro-periferia, en base al cual, la economía industrial tiende a concentrarse en algunos países, permaneciendo ausente o en grado mínimo en otros, cuya especialización económica es la de meros proveedores de materias primas que serán procesadas o consumidas por el centro.

La articulación centro periferia se realiza a través del comercio internacional, en unos términos de intercambio peyorativos para el Sur, al estar sometidos los precios de las materias primas a una fuerte presión a la baja y al sufrir las oscilaciones cíclicas inherentes a las producciones primarias (Hipótesis Prebisch-Singer). Tales condiciones se traducen en un deterioro constante de los términos de intercambio y, como consecuencia, el empobrecimiento progresivo de la periferia a favor de un enriquecimiento simultáneo del centro, que se apropia del excedente generado por la periferia (Enmanuel, 1969)⁸.

De ahí, la idea de la “desconexión” del centro, por parte de la periferia, rompiendo los yugos y las relaciones neofeudales que la vinculan al centro. Por ello, propugnan el *crecimiento hacia adentro* como estrategia endógena de desarrollo y la industrialización sustitutiva de importaciones como instrumentos de acción de cara a

⁷ Baran, P. (1957): The Political Economy of Growth, .

⁸ Enmanuel, A. (1969): L'échange inégal: Essais sur les antagonismes dans les rapports économiques internationaux. Ed. François Maspero. Paris:

la sustitución de las producciones y exportaciones primarias por las producciones industriales.

Características que tipifican al análisis dependentista son, además de su origen en la periferia, el énfasis dado al carácter social y político del subdesarrollo⁹, subrayando el rol de las relaciones interclases sociales (Cardoso, 1967)¹⁰ y la incorporación al análisis de la dimensión histórica del proceso de desarrollo. En este sentido, para los dependentistas el subdesarrollo no es una etapa o una fase del proceso de desarrollo, sino, por así decirlo la *cara b* del proceso histórico de la expansión mundial del capitalismo.

9.2.- El Concepto de Periferia. El Modelo Centro-Periferia

Piedra angular de las construcciones teóricas de dependentistas es el concepto *Periferia*. Siguiendo a Wallerstein (1993) supone la introducción del territorio o del elemento espacial en la consideración de la problemática del desarrollo económico. En este sentido, el modelo centro-periferia ha sido utilizado para explicar y describir las relaciones económicas entre diferentes planos espaciales, ya sean regiones de una misma nación, áreas urbanas y rurales, o áreas continentales y costeras, entre diferentes países (nivel bilateral) o grupos de países (a nivel internacional o multilateral) o entre áreas regionales continentales etc.

En la doctrina económica la utilización de dicho modelo ha resultado profusa, tanto por distintas tendencias doctrinales como en diferentes áreas geográficas. Así autores como Meier y Baldwin, emplean el modelo centro-periferia para explicar el proceso de desarrollo económico en el siglo XIX. Asimismo instituciones como la Comisión Económica para Europa de las Naciones Unidas, utilizaron dicho modelo en trabajos elaborados a mediados de la década de los cincuenta, para destacar que la proximidad relativa a Inglaterra y a la región del Rhur, era un factor determinante del desarrollo industrial en Europa, que aumentaba el atractivo para la localización industrial de las regiones próximas al centro, reduciendo el de las de la periferia (Muñoz Ciudad C.1992). Igualmente en el caso de Estados Unidos, se ha estudiado el proceso de polarización industrial en la zona del Atlántico Medio y posteriormente, en la región de los Grandes Lagos. Tal crecimiento produjo efectos

⁹ "El desarrollo es un tema sociológico porque lo que está en desarrollo es una realidad humana, un conjunto de relaciones sociales, una estructura social y un estilo de vida" (Sunkel, 1965).

¹⁰ "Desarrollo es resultado de la interacción de grupos y clases sociales que tienen un modo de relación que les es propio y por lo tanto intereses y valores distintos, cuya oposición, conciliación o superación da vida al sistema socio-económico".

acumulativos, atrayendo recursos y factores de otras regiones en función de la propia demanda y de las disponibilidades del centro.

El modelo centro-periferia también se ha empleado con asiduidad para el estudio de las relaciones entre los núcleos urbanos y metropolitanos con su hinterland. En la ciudad y sus proximidades se logra el más alto grado de eficacia de la organización económica, especialmente en lo que se refiere a los mercados de bienes y factores. En estas concepciones el desarrollo se produce dentro de una matriz urbano-industrial (Muñoz Ciudad C.1992).

Probablemente sea F. Perroux, el autor que con mayor notoriedad ha descrito el proceso de desarrollo económico, como un proceso que se focaliza o polariza en determinados puntos o nodos espaciales, "polos de crecimiento" donde se concentran y se aglomeran sus efectos, en contraposición a las áreas periféricas, pasivas en este proceso y quienes posteriormente reciben los impulsos o señales del centro, y en este sentido aparecen supeditados o dependientes del leader que marca el camino a seguir.

Entre los argumentos más frecuentes sobre la aparición de una estructura centro-periferia pueden citarse los siguientes (Muñoz Ciudad C.1992):

- Concentración en el centro de las innovaciones. El centro es el núcleo receptor de la revolución tecnológica permanente.
- Coincidencia del centro con el gran mercado de demanda.
- Localización de los servicios de apoyo a la industria en el centro.
- Dificultades para percibir las oportunidades de inversión en la periferia que, además, es un mercado más estrecho.
- Insuficiencia de inversiones auxiliares e infraestructurales en la periferia.
- Carácter menos dinámico en la población (por la menor movilidad, hábitos, presión social etc.)
- Ello hace que los efectos difusores del desarrollo no aparezcan en la periferia o lo hagan sólo en etapas muy avanzadas o por coincidencias históricas muy favorables, por lo que la estructura polarizada se mantiene indeleble al paso del tiempo.
- Para contrarrestar esta tendencia a la polarización del crecimiento en determinados puntos, autores como G. Myrdal, promueven las políticas distributivas compensatorias territoriales. Mientras que A. Hirschman,

partiendo de la idea del crecimiento desequilibrado propone la concentración de inversiones en puntos de rápida expansión urbano-industrial. Aunque Hirschman sostenía que la inversión en infraestructuras es imprescindible para el desarrollo de regiones atrasadas, éste en todo caso sería un mecanismo inductor pasivo, lo decisivo es la creación de actividades industriales, agrícolas y de servicios que generen continuamente mecanismos inductores o enlaces. (Hansen N. 1993)

Posteriores desarrollos del modelo centro-periferia, serán los realizados por la escuela estructuralista latinoamericana y las corrientes dependencistas, para explicar la situación de subdesarrollo de América Latina y del Tercer mundo en general, a partir de la hipótesis Prebish-Singer, de los trabajos de la CEPAL y de las teorías de P. Baran, autores y escuelas que parten de un nexo común: la idea de que el crecimiento económico genera desarrollo en los centros y paralelamente subdesarrollo en la periferia, por lo que es definitorio cambiar la estructura de las relaciones económicas internacionales.

CAPITULO IV EL ENFOQUE HUMANISTA

10.- La génesis de un nuevo paradigma

Una de las interpretaciones más “recientes” del desarrollo ha sido la “lectura” humanística o en clave humanística del mismo, el lugar común del paradigma que se repite en todas sus manifestaciones es que el crecimiento económico entendido como medio y no como fin, se considera bueno siempre que sirva para un mayor desarrollo humano. En resumidas cuentas, el crecimiento es un medio o instrumento, el fin son los seres humanos, lo importante es que el crecimiento económico sirva para mejorar la existencia humana. En palabras textuales:

“El objetivo de los esfuerzos a favor del desarrollo es proporcionar a todos los seres humanos la oportunidad de vivir una vida plena, la incumbencia fundamental del desarrollo son los seres humanos y sus necesidades” (Streeten, 1986)¹¹

Dentro de las diversas corrientes de pensamiento que confluyen en el paradigma humanístico, habría que destacar con nombres propios a la teoría de la satisfacción de las necesidades básicas, el denominado desarrollo a escala humana, la corriente “no consumista” y, la más actual y reconocida mundialmente de las corrientes el denominado “desarrollo humano”.

Sería necesario precisar que la eclosión del paradigma humanitario y de sus distintas corrientes de pensamiento vino precedida y, posiblemente, impulsada por el cambio en la orientación de la estrategia y actividades del Banco Mundial, lo que generó un enorme debate en torno a cual debería ser la política del BM si continuar promoviendo la modernización industrializadora-urbanizadora del Tercer Mundo o si por el contrario promover la satisfacción de las necesidades básicas de las poblaciones de dichos países. En este sentido, un ítem fundamental en el camino de la reorientación de las actividades y finalidades del Banco Mundial y en líneas generales de la AOD, está constituido por el denominado “Informe Pearson” (1969) que va a ejercer una enorme influencia en el sesgo de las actividades del BM, puesto que a partir del Informe MacNamara (1972) se aceptaran en el devenir del Banco, las recomendaciones y directrices del Informe Pearson.

¹¹ **Streeten, P. (1986):** Lo primero es lo primero: satisfacer las necesidades humanas básicas en los países en los países en desarrollo. Tecnos. Madrid.

El citado Informe partía del análisis crítico del periodo (1949-1969), es decir de las dos primeras décadas de AOD. Entre sus conclusiones más significativas destacan la crítica a los modelos “desarrollistas” impulsores de la industrialización a ultranza como vía al desarrollo de las naciones subdesarrolladas, modelos fundamentados en los postulados teóricos de la “Modernización” y sus adaptaciones al mundo en desarrollo como la denominada “sustitución de importaciones”, promoviendo una reivindicación del papel fundamental de la agricultura y de la educación en el proceso de desarrollo de los países del tercer mundo.

Asimismo, el Pearson Report (1969) consideraba imprescindible reforzar la débil AOD internacional recomendando, tanto la implantación del hoy famoso 0’7%, como la orientación de la CID hacia la cobertura de las necesidades básicas de la población.

La primera y, posiblemente, más consistente de las corrientes, la “satisfacción de las necesidades básicas”, cuyo autor central es Streeten, surge y madura al calor de la polémica citada en los campus norteamericanos.

La satisfacción de necesidades se refiere esencialmente a la educación y a la salud, dado que estos factores constituyen el soporte fundamental sobre el cual edificar buenos niveles de productividad laboral y organizativa, factor crítico en el proceso de desarrollo económico. Puesto que si lo que se pretende es maximizar la abundancia y minimizar la escasez para el conjunto de la población, el producto y la productividad tienen que crecer exponencialmente en un tiempo histórico sobre los posibles incrementos de población. Esta ha sido la evidencia empírica de las experiencias occidentales y asiáticas de desarrollo, por lo que para muchos constituyen el punto de partida.

En el diseño original, las necesidades básicas se estructuraban en cuatro grandes bloques, lo que podríamos considerar como “mínimos necesarios”, relativos a insumos materiales para el consumo individual y familiar, desde los alimentos al espacio vital. En segundo lugar, el acceso a los servicios esenciales para la vida (transporte, energía, sanidad, educación, etc.) seguidos de un trabajo remunerado correctamente, y, por último, lo que podríamos considerar insumos cualitativos, referidos a un entorno positivo para que el ser humano pueda desplegar sus potencialidades: posibilidades de participación en los asuntos sociales y comunitarios, derechos humanos, etc.

Una polémica interesante surgida al calor del despliegue de esta corriente teórica, es lo que Streeten considera opción preferencial por la satisfacción de las

necesidades con preferencia a la reducción de la desigualdad, o mejor dicho de las desigualdades, opción preferencia para el sector marxista. Para Streeten, la apuesta por la cobertura de las necesidades básicas es algo concreto, mientras que la reducción de las desigualdades es algo abstracto e indeterminado que no “sirve” como referente para el diseño de políticas económicas concretas.

La segunda de las grandes corrientes de pensamiento que concurren en el enfoque humanista es la que hemos denominado como “no consumista”. Corriente tributaria de los trabajos del economista anglo-alemán “Fritz” Schumacher (1973)¹², cuyo pensamiento condensado en el ensayo “Lo pequeño es hermoso”, plantea un muy sugestivo cuestionamiento del modelo de la sociedad urbana, industrial y de consumo, poco respetuosa con el medio y la calidad de vida, todo ello tratado desde un acentuado humanismo. Obra muy de su tiempo, que debería ser entendida en el marco de la preocupación por las relaciones entre la economía, el modo de producción y la sociedad en sus relaciones con el entorno medioambiental. Preocupación que en el mundo occidental y, en particular en los campus anglosajones, empezó a despegar a raíz de la publicación del informe “los Límites del Crecimiento” (1972)¹³ del Club de Roma, que tuvo una difusión ciertamente espectacular y de la que arrancan tanto la crítica al consumismo y al modo vida consumista y postindustrial como la orientación hacia el ecologismo, la conciencia ecológica y la ecología política.

“Si se mantienen las tendencias actuales de crecimiento de la población mundial, industrialización, contaminación ambiental, producción de alimentos y agotamiento de los recursos, este planeta alcanzará los límites de su crecimiento en el curso de los próximos cien años. El resultado más probable sería un súbito e incontrolable descenso tanto de la población como de la capacidad industrial” (D.L. Meadows y otros, 1972)

La tercera de las corrientes, imbricada directamente a las anteriores va a ser el denominado “enfoque de las capacidades”, corriente que se sustancia en lo esencial en las aportaciones teóricas de A. Sen. Para éste el desarrollo no puede estar referenciado simplemente al incremento de la oferta de bienes y servicios,

¹² **Schumacher, E.F. (1973):** Small Is Beautiful: Economics as if People Mattered, Harper and Row. London.

¹³ **Meadows, D.L., Meadows, D.H., Randers, J., (1993):** Más allá de los límites del crecimiento. Círculo de lectores. Barcelona

planteamiento que para Sen no es más que una forma de reduccionismo economicista:

“Aunque los bienes y servicios son valiosos, no lo son por sí mismos. Su valor radica en lo que pueden hacer por la gente o más bien, lo que la gente puede hacer con ellos (Sen, 1982)¹⁴”

Por tanto, el eje y piedra angular del desarrollo para Sen radica en el incremento de las capacidades de los seres humanos, por lo que la “vara de medir el desarrollo”, es precisamente la gente. Desde esta perspectiva se concibe al desarrollo como un proceso para acrecentar las capacidades de la gente, individuales y colectivas. Capacidades que constituyen el soporte del “hacer” de las personas. Precondiciones de una vida feliz son para este autor que las personas *puedan ser* y que las personas *puedan hacer*, en un marco de libre elección, lo que en la terminología de Sen se consideran como *functionings*.

La concesión del Premio Nobel en 1998 a Sen, ha contribuido de manera relevante a la difusión y aceptación de sus teorías, que en la actualidad forman parte integrante del arsenal de instrumentos de desarrollo de cualquier estudioso o institución. De igual manera, los trabajos realizados en colaboración con Anand¹⁵ y UI-Haq para el PNUD, así como los diversos estudios y desarrollos realizados para la configuración del *Índice de desarrollo humano*¹⁶ han hecho de Sen y de sus teorías un lugar común, de gran aceptación en la actualidad.

Como último estadio del proceso de configuración del paradigma humanista y, recogiendo en gran medida aportaciones de las distintas corrientes surge en el marco de ONU y en particular en su agencia especializada de desarrollo, el PNUD, el denominado “Desarrollo Humano” que se presenta por sus impulsores como un nuevo paradigma de desarrollo del mismo calado de la modernización o de la

¹⁴ **Sen, A.K. (1982):** Pobreza y hambruna: un ensayo sobre el derecho y la privación (Poverty and Famines: An Essay on Entitlements and Deprivation) Clarendon Press, Oxford.

¹⁵ **Anand, S. y Sen, A.K. (1997):** Concepts of human development and poverty: a multi-dimensional perspective. Human Development Papers. New York.

Anand, S. y Sen, A.K. (1994): Human development index: methodology and measurement, Human Development Papers. New York.

¹⁶ El Índice de Desarrollo Humano (IDH) es un indicador comparativo de variables como esperanza de vida, alfabetización, educación y niveles de vida para países de todo el mundo. Es una unidad estándar para medir calidades de vida, particularmente en términos de la protección de la infancia. esperanza de vida, alfabetización, educación y niveles de vida para países de todo el mundo.

dependencia. Si bien se trata de un paradigma alternativo a los economicistas, un paradigma que propone el *índice de desarrollo humano*¹⁷ como alternativa al PIB.

Se define al “Desarrollo Humano” (DH) como:

“El desarrollo humano es un proceso mediante el cual se amplían las oportunidades de los individuos, las más importantes de las cuales son una vida prolongada y saludable, el acceso a la educación y el disfrute de un nivel de vida decente. Otras oportunidades incluyen la libertad política, la garantía de los derechos humanos y el respeto a sí mismo...” (PNUD, 1990).

“Proceso por el que una sociedad mejora las condiciones de vida de sus ciudadanos a través de un incremento de los bienes con los que puede cubrir sus necesidades básicas y complementarias, y de la creación de un entorno en el que se respeten los derechos humanos de todos ellos”.

El “Desarrollo Humano” (DH) utiliza como cantera de materiales las diversas corrientes del pensamiento económico humanista, su planteamiento es integral. Como en la teoría de la satisfacción, el último fin del desarrollo es el bienestar de las personas, por lo que el bienestar económico tiene una consideración meramente instrumental.

Un aspecto muy significativo es que el DH es un *iter in faciendo*, por lo que progresivamente los diversos Informes sobre el DH van aportando nuevos aspectos a la construcción, perfeccionándose los anteriores. Así, se han añadido nuevas dimensiones a la formulación original, como la participación, la sustentabilidad o el género. Tal y como lo formulan sus propulsores el DH parece consistir en una especie de software que puede aplicarse dentro de cualquier modelo económico (Hardware) porque de lo que se trata es de acrecentar las potencialidades de los individuos y colectividades humanas.

¹⁷ El Índice de Desarrollo Humano (IDH) es una medida comparativa standard, constituida por un indicador social estadístico integrado por tres parámetros esenciales: a) Vida larga y saludable (medida según la esperanza de vida al nacer); b) Educación (medida por la tasa de alfabetización de adultos y la tasa bruta combinada de matriculación en educación primaria, secundaria y superior); c) Nivel de vida digno (medido por el PIB per cápita PPA en dólares)

CAPITULO V ENFOQUES TERRITORIALES

11.1- El Paradigma del Desarrollo Endógeno

Una breve panorámica conceptual, partiría del significado esencial de lo endógeno, la aproximación etimológica nos indica su origen helénico, en el término *ενδογενναειν*, cuya etimología resultante de la fusión de *ενδον* (Endos, cuyo significado básico es dentro) y *γενναειν* (Gennais, que hace alusión a engendrar, generar, producir, reproducir) por tanto endógeno significa en términos estrictos que se origina o nace en el interior (Espasa Calpe, 1954). Por extensión, la endogénesis es la reproducción biológica mediante la escisión del elemento primitivo en el interior del órgano que lo engendra como la célula que se forma en el interior de otra.

Por tanto, el desarrollo endógeno se refiere, *strictus sensus*, al proceso de desarrollo generado desde el interior de las comunidades o territorios, a partir de la dotación de recursos y capacidades (físicas, humanas, institucionales, tecnológicas y sociales) existentes en un contexto territorial determinado.

El desarrollo endógeno se ha planteado históricamente en contraposición con el desarrollo exógeno, es decir, el que viene de fuera, sustentado por fuerzas exteriores a la comunidad y sobre el que la comunidad carece de poder de acción y decisión. Los procesos exógenos normalmente están vinculados a la concurrencia de flujos de inversión extranjera o a la implantación de establecimientos fabriles, industrias o empresas extranjeras en el territorio, haciendo que se incremente el volumen de actividad económica sobre el mismo, pero tendiendo a situar a éste en una posición de dependencia con respecto al capital foráneo, si el volumen de su inversión fuera demasiado significativo en el conjunto de la economía.

La relación entre ambas categorías del desarrollo aunque se haya planteado en términos de contraposición, puede ser complementaria.

Una consideración, entendemos que necesaria, sobre el desarrollo endógeno haría referencia a su condición de paradigma, es decir de referente o azimut, de la categoría del desarrollo.

El paradigma del endodesarrollo, uno de los actualmente más significativos en la escena internacional, coexiste con otros paradigmas actuales como los del desarrollo humano y del desarrollo sostenible. Las líneas de separación entre los mismos tienden a ser difusas, por lo que la tendencia al mestizaje intelectual parece bastante acentuada, generándose configuraciones mixtas y misceláneas más o menos depuradas.

De cualquier manera, el paradigma del endodesarrollo por sus implicaciones económicas presenta particular relevancia en la actualidad, pudiendo considerarse como muy significativo, ya que es el denominador común de determinadas corrientes teóricas, estando en el origen de determinados enfoques y posicionamientos teórico-operativos que convergen en esa área de conocimiento, como es en la actualidad el Desarrollo Local. Marco que engloba toda una serie de formulaciones teóricas y recomendaciones empíricas que han tenido una notable difusión a escala regional y mundial en las dos últimas décadas, conociendo en la actualidad un momento de particular auge.

11.2.- Las Raíces del Endodesarrollo.

Dentro de los diversos conjuntos teóricos agrupados dentro de la categoría conceptual que hoy conocemos como Desarrollo Local, y que han actuado como sustentación teórica del mismo, deberían citarse dos grandes entramados teóricos, por una parte las contribuciones provenientes del denominado Desarrollo Comunitario o *Community Development* y por otra las aportaciones más recientes en el tiempo, de los enfoques teóricos englobados dentro del *Desarrollo Endógeno Territorial*.

11.2.1. El Desarrollo Comunitario.

En términos genéricos, se denomina Community Development (CD) o Desarrollo Comunitario o de Comunidad, a toda una serie de programas de dinamización socioeconómica local-comunitaria llevados a cabo en diferentes localizaciones internacionales en la primera mitad del siglo XX (Blakely, 1979 ; Sanders, 1958 ; Cary et alia 1973) inspirados en las ideas teóricas e imágenes de la corriente denominada organización comunitaria (Steiner, 1925, Farrington, 1915) definida por Ander Egg (1977) citando a Linderman (1924) como “aquella fase de la organización social que constituye un esfuerzo consciente de parte de la comunidad para controlar sus problemas y lograr mejores servicios de especialistas, organizaciones e instituciones”.

Tal conjunto de programas se resiente de una cierta heterogeneidad, pero existen una serie de componentes comunes, que permiten la definición de un *working model* clásico (Noto y Lavanco, 2000) enraizado en torno a la experiencia y trabajos del departamento *Extensión* (Lackey, 1960) de la Universidad S. Francisco Saverio de la ciudad de Antigonish, Nova Scotia, Canada Oriental. Donde para afrontar la terrible crisis económica local que azotó la zona en el periodo (1921-1931) se desarrollaron toda una serie de procedimientos y metodologías que

posteriormente han dado origen al corpus metodológico e instrumental del desarrollo comunitario (Coutinho, 1966; Boyle, 1953)

El foco de su trabajo se va a centrar en las zonas rurales desfavorecidas. La finalidad fundamental del programa fue la mejora generalizada de los niveles de vida y bienestar, económico, social y material de la población campesina de la región de Nova Scotia. A tal fin se van a orientar los objetivos esenciales (Noto y Lavanco, 2000) los instrumentos, y las acciones, que van a presentar un sesgo claramente orientado a la mejora del colectivo humano, priorizándose aspectos como la educación activa de adultos, la organización del trabajo colectivo a través de cooperativas, la captación y preparación de líderes sociales o la formación de agentes de desarrollo comunitario. Todo ello dentro del respeto a las tradiciones y cultura de las comunidades (Batten, 1960)

La piedra angular del entramado teórico del desarrollo comunitario radica en la idea de “comunidad orgánica”, (Yoak y O’Neill, 1979) idea que va más allá de los meros significados físicos o residenciales, aludiendo a la misma como un ser vivo, consciente de sus problemas y de las necesidades percibidas (felt needs) por sus miembros, que trata de hacerles frente utilizando a fondo los recursos humanos y materiales existentes. La comunidad es una realidad local, consciente de que las necesidades deben ser satisfechas gradualmente, respetuosa de sus tradiciones culturales pero atenta a los cambios del contexto (Mezirow, 1962).

Las teorías del Desarrollo comunitario (Littrell, 1971; Roberts, 1979; Robertson, 1987) postulan la organización de la comunidad en base a los principios de cooperación humana y participación de grupos e individuos en los asuntos comunitarios, sobre los de competitividad y competencia; promoviendo lo que se denomina interacción funcional entre los diversos agentes sociales a partir de los intereses y necesidades comunes. Por ello, tanto los objetivos a perseguir, como los instrumentos y las estrategias de actuación deben ser comunes o colectivos, de cara a conseguir resultados transversales. La noción básica del CD es la comunidad activa que se ayuda a si misma, constituyendo el self-help una de las señas de identidad básicas del desarrollo comunitario (Biddle,1965) por cuanto que los proyectos de desarrollo tienen como sujeto activo y pasivo a la comunidad, e implican para la misma responsabilidad y ciudadanía activa y productiva (Noto y Lavanco, 2000)

Dentro del conjunto variado de programas de desarrollo comunitario realizados en el periodo (1935-1955) documentados por Naciones Unidas (Bureau of

Social Affairs, 1955) destacan sobremanera los llevados a cabo en el mundo colonial anglosajón, como el "Better Village Plan" (1939-1950) de Jamaica, o el "Auckland's Community Development Plan" de Nueva Zelanda encuadrados dentro de la tipología assisting, en contraposición a la directing (dirigidos desde arriba).

Los programas de desarrollo comunitario de la tipología assisting eran aquellos que la comunidad elaboraba y realizaba en función y a medida de sus necesidades; particularmente interesantes por cuanto que se realizaban en el mundo en desarrollo como primeras avanzadillas embrionarias de futuras políticas de desarrollo.

La implementación de tales planes se realizaba como una colaboración entre el gobierno y las comunidades, con la finalidad de mejorar las condiciones vitales de la población y su sentido de la iniciativa y la participación en los asuntos sociales y políticos. Parecen obvios por otra parte la motivación de preparar la independencia de tales naciones de cara al proceso descolonizador auspiciado por Naciones Unidas, reforzando las instituciones políticas y cohesionando el disperso y confuso, por lo multicultural y multiétnico, universo humano y social de las colonias inglesas.

Para un numerosos grupo de autores (Rogers, 1954; Marier, 1953; Winiata, 1957; Taylor, 1955) la finalidad implícita de tales programas más que el desarrollo en si, era la afirmación del sentido de comunidad entre los individuos (community feeling) o si se quiere el sentido de pertenencia a la comunidad. Puesto de lo que se trata es de que la gente se organice, se coordine y afronte la cobertura de las necesidades percibidas, que defina sus propias opciones, asumiendo su realización, sintiéndose arbitro de su propio destino. Por tanto, la finalidad tácita es el cambio de mentalidad, sobre cualquier resultado en concreto. Mas que la implementación del programa y sus posibles resultados se trataba de educar colectivamente en participación y responsabilidad social (Stationery Office, 1958).

A partir de la independencia de las diversas Metrópolis, los programas de Desarrollo Comunitario, tenderán a integrarse en las estructuras institucionales de los nuevos estados emergentes, formando parte de las estructuras de servicio social. Paradójicamente, esta inclusión institucional conllevará la burocratización de los mismos y su progresiva instrumentación desde las esferas políticas. Ello va a significar su paulatina desactivación como tales dinamizadores sociales y su conversión en meras oficinas funcionariales o departamentos estatales, desustanciándose de contenidos y capacidad de acción, lo que entra en contradicción directa con la idea de desarrollo y su principio esencial, el cambio.

11.2.2.- El Desarrollo Endógeno Territorial

Una breve panorámica clarificadora nos permitiría identificar dentro de los enfoques conceptuales del desarrollo endógeno territorial tres corrientes fundamentales, por una parte los enfoques teóricos, bloque que integraría los enfoques bottom up (Stohr, 1989) los posicionamientos agropolitanos (Friedmann y Douglas, 1978; Friedmann, 1981) y el enfoque de la movilización del potencial endógeno otros (Sachs, 1980). Por otra, los denominados enfoques empíricos, bloque derivado de las experiencias exitosas y reflexiones académicas surgidas en la escena europea a partir de los procesos de reestructuración económica y social escenificados en la década de los 80 en las economías europeas occidentales como respuesta a las sucesivas crisis económicas de los 70, y al agotamiento del modelo fordista de organización socioeconómica.

En este contexto, van a surgir toda una serie de elementos conceptuales como podrían ser la escala local, las instituciones locales preactivas de organización del desarrollo como las Agencias de Desarrollo Local, las Pymes y sus agrupaciones, el cambio tecnológico a partir de la innovación y la formación de capital humano y social, que articulados a partir de la pertinente reflexión académica van a constituir una suerte de “modelo local”, que en lo esencial va a ser la respuesta proporcionada por tales territorios al cambio de circunstancias y escenarios traído por las nuevas coordenadas globalizadoras.

Al calor de la evidencia empírica de zonas de países como Reino Unido, Italia, Flandes Bélgica y la antigua Alemania Occidental, donde el surgimiento de las pequeñas empresas constituye uno de los rasgos característicos del “ajuste productivo” que tiene lugar en la Europa occidental a raíz de las crisis energéticas de la década de los 70, surgen corrientes de pensamiento que enfatizan el rol de las empresas endógenas, y en particular de las constelaciones de pymes, y de sus agrupaciones, en los procesos de desarrollo local observado. En tales esquemas, el protagonismo de las Pymes suele ser lugar común, considerándose decisiva su contribución a la reestructuración productiva y a la creación de empleo (Chisholm, 1990) .

Siguiendo a Vázquez Barquero (1993) las teorías de base pyme sitúan la creación de tejido empresarial endógeno como la variable estratégica de análisis, tratando de explicar los procesos de generación de pymes locales endógenas. Fenómenos que siguiendo a Keeble (1990) pueden provenir de dos fuentes distintas, bien de la relocalización de plantas procedentes de empresas

anteriormente localizadas en otras zonas, bien de la creación de nuevas empresas en el territorio. Profundizando en el segundo frente, surgen toda una serie de conjuntos teóricos, como las teorías de la “reacción frente a la recesión” o recession push theory (Gudgin, 1984); la teoría del crecimiento de la renta o income growth theory (Storey, 1982) o la teoría del cambio tecnológico, thecnological change theory (Aydalot y Keeble, 1988 ; Maillat, 1988 y 1998).

Tales teorías inciden en la promoción, creación, consolidación y funcionamiento operativo del tejido empresarial-productivo, subrayando su importancia en los proceso de desarrollo local observado, como reacción frente a las corrientes dominantes del pensamiento económico de los 50 y 60 mas orientado a la captación de inversiones exógenas, y a la inversión publica como dinamizadores de la escena local.

Así, mientras que en los sesenta y setenta se apostaba mayormente por la atracción de empresas foráneas, a partir de los años 80 el centro gravitatorio de atención se ha trasladado a la creación endógena de empresas, entendiéndose que la aparición de nuevas empresas y el desarrollo de las existentes juegan un papel estratégico en los procesos de crecimiento y reestructuración productiva y en la creación de empleo (Vázquez Barquero, A. 1993).

La tercera de las grandes divisiones va a aparecer vinculada por una parte a las experiencias exitosas de desarrollo económico territorial de la Terza Italia, del litoral mediterráneo español y de la costa oeste irlandesa, procesos que además de englobar los ítems ya recogidos en los párrafos interiores, recogen en su dimensión académica el legado de las teorías clásicas de la localización (Von Thunen,1820; Weber, 1909 ; Christaller, 1966) de las teorías de la Interacción empresarial, y del corpus teórico del Neoinstitucionalismo económico generándose un fértil entramado donde destacan autores clásicos como Marshall (1890), Schumpeter (1939) o North (1955) . De hecho, tanto la teoría del distrito industrial marshalliano, como las teorías de la innovación-difusión empresarial schumpeteriana y del contexto institucional van a estar en la base de fundamentación de las nuevas construcciones teóricas.

Así, los autores de la Scuola italiana del Distretto Industriale (Beccatini, 2002 ; Brusco, 1989 ; Piore y Sabel, 1984 ; Mistri e Solari, 1999 y 2000) van a definir una nueva visión del Distrito industrial, a partir de la experiencia de los distritos industriales del centro noroeste transalpinos, que va a tener una notoria influencia en los estudios de organizaciones internacionales de gran prestigio como la OCDE o la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que han gozado de una amplia

difusión e impacto internacional (Pyke, Becattini y Sengenberger, 1990; Pyke y Sengenberger, 1992)

No debemos pasar por alto el hecho de que el paradigma del desarrollo endógeno se ha considerado una estrategia de respuesta de los territorios frente a los desafíos planteados por los procesos globalizadores, poco controlables (Borja y Castells, 1997). Asimismo, su instrumentación por parte de notorios organismos internacionales, como la OCDE y la UE, como tal “modelo” o referente, ha contribuido de forma notoria a su propagación mundial.

Las ideas schumpeterianas van a ser retomadas y reformuladas desde la perspectiva del contexto territorial, de ahí que los distintos posicionamientos graviten en torno a los condicionantes, circunstancias y características de los procesos innovadores, preocupándose fundamentalmente por la generación, difusión y asimilación de dichas innovaciones, surgiendo diversos enfoques como el "sistema de innovación nacional y regional" (Cooke, 1992 ; Lundvall, 1992) el del modelo teórico del Milieu Innovateur (Aydalot, 1986 ; Camagni, 1991), o los trabajos del Grupo de Investigación Europea sobre Entornos Innovadores GREMI, (1990) .

Las posiciones institucionalistas serán reformuladas como condicionantes de contexto institucional, *key factor* transversal tanto para la interacción entre los agentes empresariales como de cara a la generación, difusión y asimilación de la innovación. De ahí, su relevancia en la generación de ese clima empresarial favorable donde la certidumbre y la confianza sean referentes de actuación, lo que debería plasmarse en bajos costos de transacción e información (Edquist y Jonson, 1997 ; Bianchi y Miller, 2000)

11.3.- Desarrollo Local y Perspectiva Norte - Sur: Posibles implicaciones

Denominador común de los conjunto teóricos integrados en el desarrollo endógeno, va a ser su acentuada perspectiva eurocéntrica, puesto que todos tienen su origen conceptual y sus plasmaciones esenciales en la Europa Occidental.

Por lo que tales grupos teóricos presentan un sesgo cultural muy determinado, sesgo que tiende a relativizar sus planteamientos en contextos de subdesarrollo estructural, caracterizados por su inequitativa distribución de la renta, lo opaco del funcionamiento institucional, los débiles niveles de acumulación de capital social, humano e infraestructural, la desarticulación socioeconómica *ab initio* y una consideración periférica en la escena económica internacional, como características genéricas inherentes a las áreas territoriales del Tercer Mundo. Lo cual no resta, ni mucho menos interés o virtualidad a tales propuestas, pero se nos

antoja difícil una pretendida traslación de las mismas a los contextos de baja renta, puesto que recordando a Boeke (1953) resulta muy difícil trasplantar las delicadas flores europeas a entornos no europeos, lo que no significa negar su contribución esencial a la reflexión de los problemas del desarrollo internacional.

Además de su eurocentricidad, los enfoques endógenos territoriales parten de una visión del territorio, no ya como un mero soporte físico de las actividades económicas como solía ser la visión dominante en los planteamientos neoclásicos, sino como propio y verdadero factor de crecimiento, puesto que el territorio, o mejor dicho el vector territorial, entendido como tal container incorpora toda una serie de elementos y dotaciones que posibilitan la puesta en marcha de procesos de desarrollo autocentrados a partir de los recursos propios (Económicos, humanos, físicos, institucionales y culturales). El territorio constituye por tanto la base de recursos y por tanto la frontera de posibilidades productivas de la unidad territorial en cuestión, o parafraseando a Vázquez Barquero (1993) el potencial económico local.

Esta visión epistemológica del territorio, como “algo” vivo, como un todo orgánico (Hidalgo Tuñón, 2000)¹⁸ que no puede ser fragmentado en partes y que tiene que ser gestionado de manera sistémica, lleva implícita la idea de la comunidad orgánica integrada por todos los agentes (Biosistema) y recursos de todo tipo localizados en el territorio (Biotopo) y las relaciones que se generan entre los mismos, produciéndose una suerte de biocenosis .

Esta visión orgánica, identifica y distingue al paradigma del desarrollo endógeno, aproximándolo al comunitarismo. Sin embargo, esta visión comunitarista se entrelaza con elementos cosmopolitistas, en un marco de evidente eclecticismo no exento de contradicciones, puesto que si la organización del sistema productivo local se articula vía las redes empresariales, para generar economías de escala y reducir los costes de transacción, éstas van a operar fundamentalmente fuera del territorio, en el mercado global. La peculiaridad del desarrollo endógeno reside entonces en la iniciativa y control por parte de los agentes locales de los procesos, al menos en sus fases iniciales, y el énfasis en la auto-organización.

Puesto que uno de los anclajes fundamentales del paradigma endo radica en la asimilación y difusión de la innovación tecnológica mediante el aprendizaje colectivo y cooperativo, existe una preocupación fundamental en el estudio de los

¹⁸ **Hidalgo Tuñón, A.(2000):** Teorías, historias y modelos de la Idea de desarrollo. Una interpretación. En revista el Basilisco N° 28, julio-diciembre 2000 pp 41-64.

instrumentos y mecanismos que permiten la optimización territorial de la innovación tecnológica y de ahí el énfasis en las interacciones entre ciencia-tecnología-territorio y sociedad, puesto que para los teóricos del endodesarrollo las innovaciones tecnológicas (a diferencia de la ciencia que es universal) se localizan territorialmente, pero para fijarse a un territorio en concreto es necesario que confluyan en el mismo los agentes, equipamientos e infraestructuras necesarios para captarlas. Es decir, resulta imprescindible el concurso de un “entorno innovador” donde el saber hacer local pueda “traducir” las innovaciones tecnológicas disponibles a procesos productivos y productos. Por eso resultan tan decisivos en las coordenadas del desarrollo endógeno, los aspectos relativos al capital humano cualificado, al énfasis en la formación y al training constante, a las instituciones y mecanismos de transmisión y difusión tecnológica, a las infraestructuras de transporte y comunicación y en general a todos

De ahí, que no sea extraño que sean las áreas urbanas, metropolitanas y en general las ciudades, los claros protagonistas de estos procesos, puesto que en ellos suelen darse las economías espaciales y de escala que configuran el entramado de externalidades necesario para la generación de rendimientos crecientes y, en definitiva, de crecimiento económico.

Tampoco parece raro que las áreas territoriales donde el paradigma ha tenido mayor acogida y mejores resultados sean las zonas periféricas de países desarrollados, puesto que tales desequilibrios regionales suponían, vistos en perspectiva temporal, tanto un obstáculo como una ventaja, dados sus menores costes comparativos con las zonas centrales, unidos a la necesidad social e institucional de desarrollo económico, y a la disposición de incentivos y políticas de estímulo, factores generadores del caldo de cultivo necesario, el contexto socioeconómico e institucional favorable a tales procesos.

En una perspectiva Norte-Sur, entendemos que inevitable en el tratamiento del tema del desarrollo internacional, las coordenadas del paradigma del desarrollo endógeno no dejan de resultar contradictorias, puesto que si bien es cierto que las categorías Norte//Sur ya no pueden catalogarse como de compartimentos estancos, impermeables e inamovibles, como pretendían los postulados dependentistas y estructuralistas, tampoco parecen haberse diluido las barreras, tantas veces invisibles que separaban el centro de la periferia mundial. En este sentido, los condicionantes “estructurales” del desarrollo endógeno, podrían pesar como una espada de Damocles, “virtual” si se quiere, sobre las débiles espaldas del mundo en desarrollo.

En este sentido, parece difícil que el leiv emotiv del endodesarrollo, o lo que es lo mismo, la difusión del “conocimiento tácito” técnico-práctico, trasmitido por canales no formales, básicamente por imitación a partir del efecto demostración, y que requiere para su endogenización de la presencia de una tradición local de aprendizaje (y una tensión hacia el mismo) orientada a la recepción, asimilación y difusión en el tejido productivo de las innovaciones, haciéndolas literalmente “suyas”, pueda llevarse a cabo en contextos caracterizados, precisamente por su desestructuración básica, por la ausencia de los elementos iniciáticos (instituciones proactivas, tradición de innovación, mecanismos de difusión, tejido empresarial colectivo, tradición de aprendizaje colectivo, etc.) y por la presencia de elementos contraproducentes (burocracias centralistas, clientelismos, fenómenos clánicos, altos costes de transacción, relaciones asimétricas de poder, desestímulos generalizados, etc.).

En definitiva, no parece fácil que el paradigma del endodesarrollo pueda adaptarse a las complejas geografías del Tercer Mundo, lo cual no quiere decir que sea imposible, los casos de Bangalore, Shangai, y otras localizaciones asiáticas, así parecen demostrarlo.

Por todo ello, parece afirmarse la hipótesis de Hidalgo Tuñón (2000) del entreverarse Norte y Sur, surgiendo configuraciones mixtas tipo piel de leopardo, con pujantes áreas urbanas y ciudades del antiguo Sur, conectadas en red a las ricas áreas metropolitanas y tecnológicas de Europa, Norteamérica y Extremo Oriente. Simultáneamente emergen en el antiguo Norte, áreas de pobreza y extrema pobreza urbana y rural, ghettos y zonas ultraperiféricas depauperadas, apareciendo un nuevo “sur” en el corazón del Norte. Pareciera como si las tendencias en acto apuntaran a una configuración policéntrica que tiende a reiterar, solo que con otro formato, las dinámicas centro-periferia.

CAPITULO VI ENFOQUES AMBIENTALISTAS

12.- De los límites del crecimiento al Desarrollo Sostenible

El despegue de los enfoques medioambientales y ecológicos del desarrollo se inicia en los países occidentales, particularmente en la academia estadounidense, en paralelo a la publicación del informe “Los Límites del Crecimiento” (1972)¹⁹, elaborado por expertos del MIT y que va a tener un fuerte impacto tanto en los medios de comunicación como en la opinión pública occidental. A partir de aquí arranca un proceso todavía en acto de concienciación ecológica mundial y de preocupación por la ecología, sancionado por eventos a gran escala como la “Cumbre de la Tierra” de Río, el controvertido Protocolo de Kyoto o la inquietud mundial por el “efecto invernadero”, o el avance de la desertificación.

En el seno del paradigma ambientalista confluyen una serie de corrientes de pensamiento como el ecodesarrollo o el desarrollo sostenible que son claros deudores de los trabajos pioneros de la economía ambiental provenientes de autores como N. Georgescu Roegen, R. Daly o D. Pearce.

El proceso de generación del paradigma ambientalista ha tenido un componente institucional muy significativo por cuanto que la labor de Naciones Unidas y de sus agencias, en particular el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) han desempeñado un rol decisivo.

El proceso arranca con la Conferencia ONU de Estocolmo (1972)²⁰, de donde surge el PNUMA, esbozándose el concepto de ecodesarrollo, concepto ampliado y consolidado con las aportaciones de I. Sachs (1974)²¹ quien considera que el desarrollo tiene una finalidad ética y social, por lo que el proceso de desarrollo debe tener muy en cuenta los aspectos ecológicos, culturales y territoriales. La eficacia debe entenderse en términos macrosociales y no en términos exclusivamente macroeconómicos.

Durante los 80, el imparable y cada vez más observable deterioro medioambiental del planeta (deforestación y pérdida de las selvas tropicales, avance de los desiertos, polución del agua, contaminación de los océanos, agotamiento de

¹⁹ Meadows, D.L., Meadows, D.H., Randers, J.(1993): Más allá de los límites del crecimiento. Círculo de lectores. Barcelona

²⁰ Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Humano o Primera Cumbre de La Tierra.

²¹ I. Sachs (1974): Environment et styles de développement”.

recursos naturales) va a crear en los países occidentales una fuerte corriente crítica contra el “progreso” y sus penosas consecuencias para el medioambiente, creciendo el tono y la intensidad de las críticas contra la industrialización y la modernización. Así, como un fuerte apoyo a las propuestas ecologistas y medioambientalistas, generándose un clima muy propicio a la configuración de lo que después se denominó “desarrollo sostenible”. La naturaleza, la ecología y el medioambiente, se conforman como nuevos ítems, ineludibles en la agenda internacional.

En su proceso configurativo, el desarrollo sostenible toma elementos conceptuales procedentes de antecedentes como el ya mencionado ecodesarrollo, y del denominado “otro desarrollo” (Fundación Hammarskjold, 1975)²². Una primera aproximación al concepto de sustainable development, define a éste como “el crecimiento económico que no vulnera los ecosistemas” (UICN, WWF, PNUMA, 1980)²³ presentando un carácter durable o permanente y de largo alcance, introduciendo el “conservacionismo” como eje de acción: No puede haber desarrollo si no se preservan, los recursos naturales. Otra cosa es cuales sean las vías de conservación.

De tales premisas partirá el Informe “Our common future” (1987) de la Comisión Brundtland²⁴ para definir al desarrollo sostenible en los siguientes términos:

“Un desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente, sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras, para satisfacer sus propias necesidades”

Para el Informe el objetivo focal del desarrollo está en la satisfacción de las necesidades humanas, así como a dar respuesta a las aspiraciones de los humanos a una vida mejor. El informe considera fundamental promover niveles de consumo racionales, o si se quiere ambientalmente sostenibles. El informe trata de casar los aspectos puramente económicos (incremento del potencial productivo) con la igualdad de oportunidades en lo social.

²² Las características definitorias del “otro desarrollo” son: Su finalidad es la satisfacción de necesidades, empezando por la erradicación de la pobreza. Es un Desarrollo endógeno y autónomo que busca la armonía con el medio ambiente; Se basa en transformaciones estructurales. No existe un patrón universal de desarrollo, éste difiere de una sociedad a otra.

²³ **UICN; PNUMA; WWF(1980):** "Estrategia mundial para la conservación" (1980), publicado por la UICN (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza el PNUMA y el WWF (World Wildlife Fund)

²⁴ Comisión Mundial para el Medio Ambiente y el Desarrollo

En sus contenidos temáticos el informe se hace eco de lo que en el Report "Límites del Crecimiento" (Meadows, 1972) se consideraba como bomba demográfica, es decir el incremento desmesurado de la población, subrayando que el equilibrio tierra / gente, solo podrá lograrse si la expansión demográfica corre paralela a la expansión de las potencialidades productivas de los ecosistemas. Adaptando de esta manera un tono un tanto maltusiano, ya que si la población no puede crecer por encima de los límites físicos de los ecosistemas, el Tercer Mundo podría quedar fuera de juego. De todas formas, plantear como límite material los recursos naturales no parece ninguna exageración.

Uno de los aspectos más sugestivos del informe es lo que podríamos denominar como enfoque intemporal-intergeneracional, abarcando no solo el presente sino las necesidades de la generación futura. Por último, el informe plantea una crítica demoledora hacia el mundo desarrollado al que tacha de "consumista" entendiendo que el consumo que realizan es una suerte de sobre exceso que supone una actitud depredadora de los recursos naturales. Por tanto, los países desarrollados no pueden ser un referente de actuación para los subdesarrollados, ni su experiencia es un camino a seguir, con lo que un postulado fundamental de las tesis modernizadoras queda (en teoría) abandonado.

La difusión mundial del paradigma ambientalista y de su vehículo fundamental, el enfoque del desarrollo sostenible, se va a producir, urbi et orbe, con la "Cumbre de la Tierra (1992) celebrada en Río de Janeiro, una de las macro cumbres más significativas de los 90, útiles para atraer y fijar la atención de la opinión pública internacional, al menos durante su celebración, y poco útiles de cara a resultados concretos o mejor dicho de cara a compromisos ciertos. Precisamente uno de los resultados más interesantes de la Cumbre fue la denominada Agenda 21, una especie de programa operativo del desarrollo sostenible que pretendía operar a nivel mundial a diferentes niveles de actuación territorial y con una interesante pluralidad de objetivos.

Por lo que respecta a los resultados de tan prometedores procesos, el panorama en líneas generales es muy dispar, porque de una parte, y esto es innegable, se ha conseguido una difusión y aceptación mundial de la sostenibilidad. Parece evidente que nuestro mundo no sería el mismo sin los conceptos de "sostenibilidad" o de "sostenible", ideas o imágenes muy populares, si bien la popularización ha provocado paralelamente una cierta desvirtuación de sus contenidos, observándose una cierta "formalización" de los mismos.

En lo que se refiere a resultados materiales, incluso en foros oficiales de las Naciones Unidas se advierte que las tendencias observadas en el deterioro medioambiental son en nuestros días peores que nunca, las pruebas del calentamiento global y del cambio climático son ya mucho más que evidentes, por lo que la eclosión y divulgación del desarrollo sostenible no parece haber producido ese *point of no return* que sus creadores y propagadores planteaban, ni tampoco esa “nueva forma de hacer las cosas” que se pretendía.

CAPITULO VII ENFOQUES LIBERALES Y GLOBALIZADORES

13.1- Deuda Externa y Ajuste Estructural

A partir de la suspensión de pagos de Méjico en 1982, estalla la denominada “crisis de la deuda”, iniciándose un periodo oscuro para muchos de los países del Tercer Mundo que deberán afrontar un escenario internacional preñado de dificultades puesto que tendrán que hacer frente simultáneamente a una yuxtaposición de circunstancias negativas: estancamiento de los flujos de la AOD, fuerte aumento de los pagos en concepto de intereses de sus empréstitos internacionales combinada con una acentuada disminución de los flujos de IDE hacia los países del Tercer Mundo, que entraran en una etapa de “cuarentena” financiera al ser considerados peyorativamente en los círculos financieros internacionales como destinos poco o nada solventes.

La conjunción del estrangulamiento externo con la crisis económica interna trajo consigo enormes dificultades económicas a lo largo de los ochenta para los PVD. Crisis estructurales que desembocaron en los denominados *Programas de Estabilización y de Ajuste*, impuestos por el Fondo Monetario Internacional para tratar de sanear economías desequilibradas y, posiblemente la razón decisiva, afrontar el pago de la deuda externa.

El problema radicó en que el “ajuste” supuso la reducción drástica del gasto público, lo que en muchos de los PVD supuso un agravamiento de las crisis internas, por cuanto que agudizó aún más la contracción de la demanda en términos económicos. En términos sociales, trajo consigo un deterioro exponencial, sin precedentes, de las condiciones de vida de la gran mayoría de la población de dichos países que se vieron abocadas a un dramático quebranto de su cotidianeidad.

Todavía en la actualidad pueden percibirse los dramáticos efectos de los ajustes macroeconómicos en muchos países latinoamericanos, africanos y asiáticos. Si bien a finales de los 80 comienzos de los 90 el deterioro de la situación se hizo tan evidente, en términos de expansión de la pobreza, intensificación de la desnutrición e incremento de la mortalidad infantil, que determinadas agencias multilaterales reivindicaron el denominado ajuste con rostro humano (UNICEF, 1987) ante la regresión constatada.

13.2.- El paradigma liberal globalizador. El mercado como eje del desarrollo

A mediados de los 80 y, en parte, como respuesta inmediata a la crisis de la deuda externa, se empieza a plantear desde determinados foros y organismos internacionales una nueva perspectiva de los problemas del desarrollo económico internacional. Siguiendo a Dubois (2000)²⁵ los fundamentos del nuevo planteamiento van a ser los siguientes:

- a) La consideración del mercado como el mecanismo clave para la asignación de recursos;
- b) La intensificación del protagonismo del sector privado como el motor de la economía y la reducción del sector público;
- c) la inserción en el mercado mundial, como objetivo de la estrategia de ajuste de las economías;
- d) el rechazo a lo que se llamó la *duoeconomía*, es decir, negar una economía específica del desarrollo, y defender la aplicación de un mismo análisis económico a unas y otras economías”.

Este “nuevo paradigma” que podríamos denominar “liberal-globalizador” que tiene su origen en los *campus* académicos anglosajones, y que está en la base del denominado *Washington Consensus*, se va a expandir muy rápidamente a lo largo de la escena mundial durante la segunda mitad de los 80, alcanzando el rango de paradigma dominante en la mitad de los 90, constituyendo actualmente la referencia básica en términos teórico-prácticos, es decir como interpretar la realidad y como actuar en consecuencia. Evidentemente, la globalización constituye, desde esta perspectiva, el marco propicio y estimulador del crecimiento económico internacional, surgiendo una correlación directa entre ambos términos, es decir a más globalización más crecimiento.

Por ello, la visión de la globalización que plantea el paradigma liberal es extraordinariamente positiva, tendiendo a maximizar sus ventajas y a minimizar (o a ser muy indulgente) con sus desventajas. De ahí, su tendencia a plantear escenarios en “positivo” (tipo “tout va bien”) o favorables (tipo “progresamos adecuadamente en pos de nuestros objetivos”) o plausibles derivados del silogismo aristotélico (tipo si

²⁵ Dubois, A. (2000): *Equidad, Bienestar y Participación: Bases para construir un desarrollo alternativo. El debate sobre la cooperación al desarrollo del futuro. Cuadernos de Trabajo de Hegoa, Número 26, febrero 2000. Bilbao. Documento electrónico tomado de <http://www.ehu.es/hegoa>*

los gobiernos hacen esto, el resultado será aquello) En este sentido, el Informe *Towards a New Global Age* (OCDE, 1997), encarna con perfección este tipo de artificios.

En la fundamentación ideológica del paradigma liberal-globalizador se observa una actualización o puesta al día de los conceptos centrales de la teoría de modernización²⁶, si bien en el nuevo paradigma, el motor del cambio no es la industrialización, sino la inserción plena en los mercados mundiales y en los flujos comerciales y financieros globales. En definitiva, el acceso y participación al mercado global, o si se quiere, en términos oficiales “la integración en la economía global”. La expansión generada por este crecimiento traerá el desarrollo, conclusión ciertamente mecanicista y lineal.

Sin pretender abordar una crítica de dichos fundamentos, que excedería en mucho el marco de este modesto trabajo, la evidencia empírica observada en su momento y que acentuó el fracaso de la teoría de la modernización en los 60, no parece haber sido tenido en cuenta por sus reformuladores. Fracaso derivado de la excesiva simplificación estandarizadora de sus presupuestos ideológicos, combinada la ausencia de planteamientos sociales y culturales en los mismos, junto a, en el plano operativo, los escasos resultados obtenidos en el Tercer Mundo, donde efectivamente se consiguieron avances en el crecimiento económico, si bien, a costa de una aceleración exponencial de la desigualdad social y de la pobreza, lo que motivo el cambio al paradigma de la satisfacción de las necesidades básicas.

En sus presupuestos actuales, el paradigma liberal-globalizador sigue presentando un sesgo demasiado simplista en sus planteamientos básicos, junto a unas consideraciones demasiado mecanicistas y lineales de los procesos sociales y económicos. Consideraciones que no parecen tener reflejo en la evidencia empírica observada, al menos en el periodo 1990-2005, donde lo que parece haberse producido es la coexistencia de avances evidentes, en términos *macro* de crecimiento económico, si bien bastante concentrado espacialmente, con retrocesos preocupantes en términos *micro* y *meso* de pobreza y desigualdad.

²⁶ Paradigma dominante en los 50, cuyas ideas centrales fueron la identificación de crecimiento económico con desarrollo y la existencia de una vía *standard* al desarrollo. Éste en lo básico era un proceso de industrialización-urbanización. Si un país subdesarrollado pretendía desarrollarse debía transitar por dicha vía, imitando los comportamientos, actitudes y modos de vida de los occidentales, los primeros que siguieron dicho camino.

Es decir, se ha observado un cierto crecimiento económico, bastante focalizado en tierras asiáticas, unido a una cierta estabilización con algo de crecimiento en zonas como Latinoamérica, junto a la impotencia de determinadas zonas del mundo para acceder a la economía global como grandes zonas de África, Latinoamérica y Asia.

En paralelo, se observa una tendencia evidente a la acentuación de la pobreza y desigualdad mundiales. Tendencia que parece alcanzar magnitudes preocupantes en el Tercer Mundo. Asimismo, comienzan a tomar cuerpo problemas de exclusión social de relieve dentro de los propios países considerados antaño como “desarrollados”, ya de los estados de la Europa occidental, ya de los países del fenecido “telón de acero”.

Por ello, una primera impresión sobre el crecimiento económico derivado de la globalización, sería que éste parece ser en términos territoriales, bastante discontinuo, generándose un mapa de “manchas de leopardo” en términos de distribución geoeconómica de la riqueza//pobreza, por cuanto que se superan los antiguos compartimentos estancos de países ricos y países pobres, o centros y periferias típicos del fordismo internacional, por los actuales puntos focales de riqueza y pobreza dentro de un mismo país o de una misma unidad continental. Este sería el caso, en términos peyorativos, de Rumania o del Mezzogiorno italiano, entendidos como zonas pobres dentro de unidades continentales ricas como la Unión Europea. Mientras que los casos de Bangalore (India), Shangai (China) y del área paulista (Brasil) serían de puntos focales o zonas ricas dentro de países “pobres”.

A niveles sociales, parece tratarse de un crecimiento muy desigual, en cuanto que parece acentuar las diferencias entre ricos y pobres en vez de mitigarlas, subrayando la ruptura entre bienestar y malestar. Por ello, parafraseando a J.Bhagwati podría hablarse de *crecimiento socialmente empobrecedor*.

Si bien, a niveles genéricos continúa dándose una notoria diferencia entre el Primer y el Tercer Mundo, la desactivación en acto del Welfare State en muchos países occidentales tenderá a crear condiciones, paulatinamente menos privilegiadas en dichos países con respecto al resto del mundo. Aunque este sea un proceso *path-dependant* que tardará todavía en manifestarse.

Evidentemente, el hecho de que los propulsores del paradigma liberal-globalizador fueran organizaciones internacionales multilaterales del prestigio y calado de la OCDE, o de entes de mucho menor prestigio pero de gran influencia y

poder como el FMI o el BM, junto a grandes valedores como los principales agentes económicos internacionales (multinacionales, grandes bancos, grandes empresas) y contando, además, con el respaldo de importantes sectores de opinión del mundo occidental, especialmente anglosajón y del lejano oriente, explica el porque de su rápida difusión y aceptación internacional.

CAPITULO VIII EVIDENCIA EMPIRICA DE PROCESOS DE DESARROLLO ECONOMICO INTERNACIONAL. LA EXPERIENCIA ASIATICA

14. El desarrollo económico ¿Un problema de entornos?

Actualmente, en el planeta Tierra conviven dos mundos muy distintos que, dada la interconexión económica política y comercial existente, hasta cierto punto se complementan, hasta cierto punto se contraponen o enfrentan. Se trata por tanto de una convivencia difícil, dadas las enormes disparidades existentes en cuanto a renta, riqueza, calidad de vida y oportunidades personales entre el primer y el tercer mundo.

Desde esta perspectiva, el problema focal del desarrollo económico internacional sería, al menos en una perspectiva de aproximación, 'la coexistencia en un espacio físico finito, como es el mundo actual, de muy distintos niveles de organización, producción, productividad, tecnologías, capital físico y capital humano. Ello dará lugar a muy diferentes niveles de ingreso, renta, riqueza y bienestar'.

Por ello, las características dominantes de la realidad internacional actual son la desigualdad y el desequilibrio crónicos y, lo que es más preocupante, la inercia hacia una profundización acentuada de dichas características.

Ante la desproporción existente entre unos y otros, la actitud que tengan los países de vanguardia hacia la problemática del desarrollo de los países atrasados. será absolutamente decisiva. Esta actitud condicionará el comportamiento y actitudes de los desarrollados hacia los subdesarrollados y sus demandas de progreso. Parece claro que dada la correlación de fuerzas existentes, solo una actitud positiva hacia el progreso de las naciones pobres por parte de los ya desarrollados, permitirá un avance sustancial de los países de retaguardia.

Por tanto, entendemos imprescindible la existencia de un entorno exterior favorable al desarrollo del Tercer Mundo, o lo que es igual, que exista un marco de relaciones internacionales capaz de asumir e instrumentar las demandas de progreso de los países atrasados. Marco que estimule, ayudando en su implementación, los esfuerzos por el desarrollo de las naciones pobres.

De no existir dicho marco, los países de baja renta quedarían literalmente *abandonados a su suerte*, con lo que los intentos y avances en el arduo sendero del progreso podrían quedar estrangulados, o como demuestra la evidencia empírica de tantos países latinoamericanos, africanos y asiáticos, abortados o en estado embrionario.

Dicho entorno exterior tiene que estar necesariamente complementado por el imprescindible “entorno interior favorable al desarrollo”. Es decir, el establecimiento de las condiciones imprescindibles al interior del país en cuestión para que éste, aprovechando sus potencialidades y recursos, pueda comenzar a avanzar en el difícil camino del desarrollo.

Ambos marcos pro-desarrollo, el externo o internacional y el interno o nacional, no pueden surgir por generación espontánea o por mero voluntarismo, sino que su creación y consolidación obedecerá a cursos de acción que responderán a la existencia de poderosos estados de opinión, nacionales e internacionales que presionen a favor del desarrollo. Estados de opinión colectivos y generalizados, fruto del convencimiento por parte de la población de la necesidad de tales cambios.

Parece claro que solo la conjunción de ambos entornos *Exterior e Interior* puede proporcionar vías de solución, reales y creíbles, a los problemas del desarrollo económico internacional.

14.1. - Una aplicación al caso, Taiwán y Corea del Sur

Posiblemente sean las experiencias de desarrollo más recientes, como sean los casos de Taiwán y Corea del Sur, como tales economías medias, las que reflejen con mayor intensidad la necesidad de contar con el Entorno, tanto en su dimensión interna como externa, como elemento ineludible, en nuestros días, para posibilitar procesos de desarrollo acelerado como el que evidencia el Cuadro V:

Cuadro V: Evolución Comparada de Taiwán, Korea, Filipinas y Japón

FASE	PAIS	SOCIEDAD	ESTRUCTURA ECONOMICA							
AÑO	PAIS	POBLA	PNB*	PIB **	EXP**	IMP	AGR	IND	SERV	PAR
1952	Taiwan	8.130.000	1.7	196	0.1	0.2	32.2	19.7	48.1	4.4
	Korea	20.460.000	2.7	129	0.03	0.2	50.0	13.0	37.0	6.2
	Filipinas	21.530.000	4.1	188	0.3	0.5	41.0	18.0	41.0	
	Japón	86.625.000	17.3	201	1.3	2.0	23.0	32.0	45.0	1.2
AÑO	PAIS	POBLA	PNB	PIB	EXP	IMP	AGR	IND	SERV	PAR
1995	Taiwan	22.122.000	263.0	12.396	111.7	103	3.6	36.3	60.2	1.8
	Korea	44.850.000	455.6	10.076	125.0	135	6.0	43.6	49.8	2.0
	Filipinas	70.270.000	73.1	1.090	17.0	26.5	21.2	47.3	8.30	9.5
	Japón	125.200.000	4.872.	32.057	443.0	335.9	1.9	38.0	60.1	3.2

Elaboración propia. Fuente Council for economic planning and development, Republic of China (1997)

* El PNB aparece expresado en billones de dólares norteamericanos (USD)

** El PIB aparece expresado en miles de USD

*** Exportaciones e Importaciones aparecen en valor (billones de USD)

**** Sectores Agrario, industrial y Servicios aparecen en porcentajes

***** Paro aparece en porcentajes

14.2.- Elementos de Entorno Interior

Piedra angular de lo que anteriormente se ha denominado como Entorno Interior Favorable, en la experiencia coreana y taiwanesa va a ser la Reforma Agraria.

Efectivamente, dichos países fueron colonias japonesas hasta el fin de la segunda guerra mundial, siendo ocupados por los norteamericanos tras la derrota japonesa. Los nuevos amos impusieron una serie de reformas agrarias para evitar la amenaza comunista por aquellos días en su máximo esplendor, esto significó que la propiedad de la tierra quedara relativamente bien distribuida, lo cual se tradujo en un importante aumento de la productividad agraria y de la producción final. Asimismo, significó incrementar decisivamente la elasticidad de la oferta de productos agrícolas, con la expansión del mercado de bienes de consumo básico y de productos primarios.

En un país eminentemente agrario y subdesarrollado ello es vital, porque elimina el hambre y la miseria de la población campesina, por aquellos días la inmensa mayoría de la población de dichos países, permitiendo a su vez la generación de un cierto excedente que ayuda a la formación de ahorro endógeno, que adecuadamente canalizado hacia su acumulación deviene capital autóctono, fundamental para la financiación del proceso, junto al ahorro público interno.

El aumento de productividad en el agro propiciará el progreso económico del país ya que, por un lado, permitirá que los excedentes laborales agrarios acudan masivamente a las ciudades para incorporarse a las industrias emergentes permitiendo la transformación productiva del país, aliviando a las áreas rurales de la presión demográfica que de otra manera hubieran tenido que soportar. Por otro, el sector agropecuario y sus producciones están en el origen de la gran mayoría de cadenas productivas, puesto que sus outputs sirven como inputs en los procesos productivos de los restantes sectores.

Desde una perspectiva social, todo ello supuso una importante disminución de la pobreza y la desigualdad, hecho que puede pasar desapercibido aunque sea más que relevante, ya que impidió la existencia de una sociedad fracturada desde su base entre terratenientes poseedores de la tierra, de la renta y de la riqueza, frente al resto de la población propietaria únicamente de su pobreza,

14,3,- Otras piezas básicas del Entorno Interior favorable al desarrollo fueron:

- Inversión en Desarrollo y Mejora del Capital Humano, en este sentido el progreso realizado ha sido realmente prodigioso, valga como muestra el dato aportado por Maddison: en 1950 su stock de capital humano era una cuarta parte del europeo, situándose en la actualidad próximo al nivel del viejo continente, como pone de relieve el Informe Sobre Desarrollo Humano del PNUD (1990-91). Resultando especialmente notable la mejora de los niveles educativos en el área gerencial, ingenierías y tecnologías de frontera (microelectrónica, software e ingenierías de procesos). Todo ello da fe de hasta que punto las teorías de T.W. Schultz estaban en lo cierto y que la consideración del capital humano como verdadero motor y nervio del actual modelo de crecimiento económico puede ser certera.
- Expansión continuada de la productividad a partir de una utilización intensiva de la fuerza de trabajo y de un constante y sostenido esfuerzo por asimilar nuevas y mas modernas tecnologías y adaptar o desarrollar modernos y eficaces métodos de organización y gestión.
- Consenso nacional en torno a la necesidad y urgencia del desarrollo

14.3.- Elementos de Entorno Exterior

Piezas esenciales de lo previamente considerado como Entorno Exterior Favorable serán:

Génesis histórica de dichos países:

- Con la derrota del “Kuo Mi Tang” y la subsiguiente toma de la China Continental por los comunistas, se producirá una salida masiva del capital mercantil, capital que se dirigirá, como tal flujo inversor a países de la zona, particularmente a Taiwán, y en menor medida a Corea del Sur, capital que será fundamentalmente invertido en actividades industriales y comerciales
- Inversiones masivas efectuados por USA y otras naciones occidentales en el área, con motivo de las constantes intervenciones militares, guerras de Corea, Vietnam, Laos y Camboya, bloqueo contra la China comunista; control de la insurgencia comunista en la zona, es decir ayuda militar en ingentes cantidades a gobiernos antes citados y a Filipinas, Indonesia y Malasia, lo cual significará la afluencia de grandes masas de capital a la zona, parte del cual se destinara por los gobiernos receptores a la capitalización del sector primario y al desarrollo del sector secundario.

- Instalación y presencia de numerosas compañías transnacionales en la zona, especialmente en Taiwan y Corea, dado que ambos estados eran y son, una excelente plataforma para el ensamblaje de partes y componentes y su posterior exportación, dado su acceso preferencial a los mercados occidentales, En dicha decisión inversora tuvieron mucho que ver bajos salarios, la gran productividad y la enorme disciplina de la fuerza laboral taiwanesa o coreana, así como la estabilidad política y social, o en otros términos, el consenso por el desarrollo existente en dichos países,

B) Orientación Exterior de la Producción

- Aprovechar las oportunidades que el comercio internacional ha ofrecido desde el fin de la segunda guerra mundial a partir de la captación de los segmentos industriales menos aprovechados o mas ineficaces de los países tradicionalmente industrializados, incorporándose dichas categorías de producción a las estructuras económico productiva de los NICS previa o simultáneamente a su eliminación de Europa o USA incapaces de competir con semejantes precios y niveles de productividad.
- Utilización educativa del proteccionismo, tal y como señala Muñoz Ciudad, las esclusas arancelarias sirvieron en estos países para fomentar el aprendizaje industrial y la asimilación de otras técnicas de producción, una vez dominadas se procedería a ponerla en practica, compitiendo en el mercado internacional, Por eso podemos considerar al proteccionismo en este caso peculiar como una suerte de infancia industrial muy diferente del instrumento letal para las economías de sustitución de importaciones donde fue utilizado como mecanismo para crear mercados cautivos o lo que es lo mismo configurador de espacios protegidos de explotación para grupos privilegiados que lo detentaban como renta de monopolio, disfrutando por tanto en exclusiva de la renta generada,
- Una exigencia de renovación y puesta al día de la producción y de las calidades de la misma para adaptarse a los gustos y calidades del mercado internacional impidiendo la esclerosis propia del aislamiento proteccionista o de la autarquía económica,
- Un constante control de los costos de producción para mejorar de forma constante su posicionamiento con respecto a la competencia tratando siempre de producir mas barato y mejor con la subsiguiente consecución de mayores cuotas de mercado,

- Con la exportación se consigue eliminar una de las mas importantes trabas del desarrollo en las economías de baja renta, al superarse la limitación de una reducida dimensión del mercado nacional o interno, La estrechez del mercado impedía un incremento constante de la inversión y de la productividad, al desaparecer dichos obstáculos se posibilita que las empresas tengan una adecuada dimensión que permita una utilización intensiva de su capacidad industrial y del empleo de economías de escala,
- La producción con destino a los mercados mundiales, impone necesariamente un tipo de cambio realista que ayuda a la promoción de los productos y mercancías nacionales en el extranjero, Por tanto, la política cambiaria del país deberá ser por tanto lo mas sensata posible, evitando cualquier tipo de aventuras financieras o especulativas con la moneda, evitándose sobrevaluaciones de la divisa en los ámbitos financieros internacionales, Tal servidumbre a los objetivos exportadores arrastrara la política macroeconómica en su conjunto quedando afectadas especialmente tanto la política monetaria como las de contención del gasto publico, con un sesgo destinado a impedir los desequilibrios fiscales, especialmente el déficit publico, Por tanto, las directrices macroeconómicas serán fomentar la actividad productiva y fabril tratando de impedir cualquier tipo de conatos especulativos que pudieran poner en peligro el esfuerzo exportador, Estableciendo una paridad histórica la orientación exportadora impondrá una disciplina similar a la del patrón oro del periodo anterior a la Primera Guerra mundial,
- Existencia de fácil acceso a la financiación barata a medio y largo plazo de las actividades productivas
- Consideración especialmente positiva de la calidad de su política macroeconómica a diferencia de la adoptada por los países latinoamericanos y africanos a partir de la crisis de los setenta,
- La industria y los bienes nacionales van a verse sometidos al desafío de la competencia internacional, lo cual implica que las actividades no rentables o no competitivas vana quedar descartadas, sobreviviendo solo los segmentos productivos mas eficaces, que puedan hacer frente con éxito a las condiciones del mercado, Ni que decir tiene el tremendo esfuerzo de superación que esto significa, pero a largo plazo va resultar decisivo ya que se impide la existencia de industrias invernadero, ineficaces y eternamente

subvencionadas, producto de un proteccionismo mal utilizado y diseñado como condición que permite la existencia de la industria, de lo contrario esta no podría existir,

- Al ser las empresas competitivas a escala internacional el país a su vez se estará haciendo mas competitivo, progresivamente incardinado en la dinámica económica planetaria, lo cual va suponer una ventaja añadida al acceso preferente a las tecnologías de frontera, ya que dispondrá de la información necesaria para intuir rápidamente las nuevas posibilidades de negocio y de los nuevos nichos de exportación que el comercio internacional puede proporcionar,
- Al emplear los recursos de la manera mas fructífera posible, situándolos flexible y rápidamente donde mas productivo sea su uso se promueve una asignación eficiente de los recursos y una perpetua resignación de los mismos, cumpliéndose una característica básica de los procesos de desarrollo económico como vimos anteriormente, El resultado será un crecimiento acelerado de los niveles de productividad y renta, El caso de Corea del Sur es especialmente significativo, pasando de ocupar una posición por nivel de renta similar a la de los países africanos en 1960 a alcanzar una renta igual o superior a los países pequeños de la Unión europea en 1990,

C) Rol Preponderante del Estado en el Diseño de la Actividad Productiva,

Efectivamente los países del sudeste asiático se han distinguido de otros modelos económicos, en la identificación del Estado con los objetivos empresariales, es decir el estado se constituye en el guía de la actividad productiva, definiendo los objetivos y metas a conseguir, estableciendo el adecuado marco productivo (diseñando una estricta legislación laboral que impide huelgas y somete a los sindicatos a una estricta disciplina laboral, posponiéndose *sine die* las reivindicaciones de la fuerza de trabajo) constituyéndose en soporte y ultima referencia de la actividad empresarial, realizando importantes inversiones en los sectores estratégicos para el desenvolvimiento del modelo exportador y atrayendo las necesarias inversiones complementarias.

El estado delegara en los grupos empresariales el ejercicio de la actividad productiva, lo que en occidente seria la iniciativa privada, pero permaneciendo en todo momento sosteniendo, coordinando y promoviendo la actividad privada empresarial, por eso es característica fundamental del modelo el solapamiento o

identificación de los intereses públicos y privados en aras del interés nacional, produciéndose la convergencia de tales posiciones y posturas, mientras que otros modelos se han caracterizado precisamente por lo contrario, por la divergencia mas absoluta entre ambos posicionamientos, existiendo un divorcio casi total de los sectores privado y publico, como es el caso Sudamericano, o el de los países de órbita socialista.

Otras plasmaciones fundamentales de ese paradigma estatal van a ser las políticas de promoción del capital humano y de acumulación de capital físico a través de importaciones estratégicas de bienes de equipo y capital, nuevas tecnologías etc,. Elementos absolutamente claves sin los cuales resulta muy difícil por no decir imposible explicar la exitosa trayectoria de la estrategia en su conjunto, En definitiva tales países continuaran la senda japonesa de crecimiento económico, donde el rol del estado como Padre/Patrón de la actividad productiva es innegable e insoslayable.

ENLACES DE INTERES PARA LA CONSULTA

- BM BANCO MUNDIAL: WWW.WORLDBANK.ORG.
- CEPAL : WWW.CEPAL.ORG. (AMERICA LATINA)
- OCDE: WWW.OECD.ORG. (ORGANIZACIÓN PARA LA COOPERACIÓN Y EL DESARROLLO)
- PNUD: WWW.PNUD.ORG. INFORMES SOBRE DESARROLLO HUMANO
- UNCTAD: WWW.UNCTAD.ORG. (COMERCIO Y DESARROLLO)
- EUMEDNET : WWW.EUMEDNET.NET

LECTURAS RECOMENDADAS (LIBROS)

Muñoz Ciudad, C. (1993): Estructura Económica Internacional, Ed, Civitas, Madrid

Berzosa, C.; Bustelo, P.; y De La Iglesia, J. (2001): Estructura económica mundial, Editorial Síntesis, 2ª edición actualizada y ampliada, Madrid

Galbraith, J. K. (1994): Un viaje por la economía de nuestro tiempo, Editorial Ariel, Madrid

Landes, D. S. (1998): La riqueza y la pobreza de las naciones, Crítica, Barcelona,

Ritz, G. (2002): El desarrollo, historia de una creencia occidental, Universidad Complutense, Madrid

Nisbert, R. (1980): Historia de la idea del progreso, Gedisa, Barcelona

Sen, A. (1997): Teorías del Desarrollo a principios del Siglo XX. (www.iadb.org/etica)

